

LA  
GRAN CUESTION

EN

PÁGINAS DE LA HISTORIA

MONTEVIDEO

TIPOGRAFÍA DE «EL BIEN PÚBLICO.»

CALLE DEL CERRITO N.º 84

1879

78.95

248.45  
Sol. 9

LA  
GRAN CUESA

EN  
PÁGINAS DE LA HISTORIA

*Al Ilmo. y Rmo. Señor  
Obispo de Montevideo en  
homenaje de gratitud y  
estimacion.*

*M. Soler*

MONTEVIDEO  
TIPOGRAFÍA DE EL BIEN PÚBLICO.  
CALLE DEL CERRITO NÚM. 84  
MDCCCLXXIX

10012

I. T. U.	
278.95	
Sol.	g.

## LA GRAN CUESTION

EN PÁGINAS DE LA HISTORIA

### Una impresion sublime

Buscaba el ideal supremo; buscaba el secreto de la civilizacion.

Mi espíritu ansiaba encontrar la solución del gran problema, de la cuestion magna que agita á los pueblos de la tierra; buscaba la solución del problema social, de la cuestion que mas interesa á la humanidad: su civilizacion.

Pero adónde acudir?... Al tener conciencia de la dignidad humana, queria conocerla al traves de las generaciones y de los siglos. Pímeo en presencia de las edades ¿quién me habia de guiar en el conocimiento de esa humanidad que ya no es? ¿Con qué antorcha penetraria en la profundidad de los tiempos para sorprender á las sociedades que no existen en su gigantesco sepulcro para arrebatarnos sus secretos y estudiar sus grandes hechos?

Qué noche la de los siglos! Habrá luz para guiar á quien ose penetrar en su seno y rasgar su manto?

Existirá al menos algun rastro que salvando la accion destructora de los tiempos permita á los hijos del presente contemplar como fotografiada la existencia del pasado?

Si... Hay un libro donde están escritos, los fastos y los anales de la humanidad. Ese libro es sublime, es la escuela de la verdad: es tod ala revelacion del pasado. Ese libro es la historia. Yo la leí y aun late mi pecho con dulcísimas emociones. Habia pasado en recuento todos los grandes hechos que refiere

6599

INSTITUTO TEOLOGICO  
DEL

### Advertencias al lector.

Los lectores que deseen llavar un libro á domicilio abonarán cuatro centésimos, podrán tenerlo 15 días.

El que pierda un libro ó deteriore un libro lo abonará á precio de costo.

No se puede escribir, ni doblar, ni manchar las hojas de los libros.

Al entregarse un libro firmarán

unas veces en páginas de oro y otras en tristísimos y enlutados caracteres.

Como si los siglos fuesen un solo momento, allí contemplaba á las sociedades, ora caminando por altísimas cumbres, ora sumergidas en pavorosos abismos. Imperios gigantescos se encumbraban sobre la tierra y daban despues espantosas caidas.

Hombres extraordinarios, génios inmortales apreciaban á las veces como salidos de otro mundo y ante quienes admirada se postraba la tierra por lo hereico de sus hazañas ò lo sublime de sus pensamientos; y unos eran gloria de su patria y á veces de la humanidad; mientras otros eran causa de su ruina y mengua de su nombre.

Qué sublimes visiones! Contéplase en ese libro como en hermosísimo y variado paisaje cuanto de grande, de heróico y de admirable ha acontecido sobre la tierra.

Quiere el espíritu hacer comparaciones y establecer paralelos, y en medio de todas aquellas grandezas y de todas aquellas sublimidades históricas, contempla como gigante, admira como supremo un hecho el mas héroico, glorioso y sublime de la historia: una civilizacion que se levanta en el seno de la humanidad con los rayos mas esplendorosos que han iluminado jamás á los pueblos. Este hecho es la *civilizacion católica*; y este hecho no tiene igual en la historia.

Habia admirado á Semiramis y á Ciro, como á Temistocles y Pericles; leí con admiracion á Aléjandro, Julio César y Augusto: pero así como admiré la pompa con que aparecieron en la escena, contemplé tambien como bajaron á la tumba junto con su gloria y sus conquistas.

Un héroe hubo y una conquista que no tiene rival y que es sobrehumana: la historia no la puede explicar y sin embargo forman sus páginas mas hermosas.

Era un hijo de la Judea, nacido en un establo, educado en un taller de carpintero, segun su origen humano. No tenia, ni jamás tubo ejércitos: y sin ellos

dice que viene á la conquista del mundo. A nadie dá muerte, como los demás conquistadores, ni quita el cetro á ningun rey; pero él muere en una cruz despues de tres años de predicacion en los campos de Palestina; y dice sin embargo que muerto conquistará el mundo y fundará un imperio mas vasto que el de Alejandro, mas poderoso que el de César y mas brillante que el de Augusto.

Y cuenta la historia que jamás salió de Palestina; y que para realizar su empresa, dijo lo que nadie, que antes moriria en el suplicio mas infame para lustre de su gloria. Y muerto yá, en vez de sábios y generales, envió doce pescadores lo mas ignorante y débil que pudo encontrar. Y corrieron algunos siglos y se realizó la empresa: los pescadores habian hecho la conquista del mundo, le habian transformado.

El imperio de los Césares rodaba á sus piés; y sin mas escudo que la cruz, signo entonces de abyeccion, despues de hacer su entrada á Roma y Atenas, patria de los dioses, de las leyes y los emperadores, se pasearon por el inmenso imperio de su conquista; y dominaron las gentes ganándolas para el Crucificado, escándalo antes para los unos y locura para los otros; y entonces las gentes les proclamaron con razon *mas que héroes*, sin émulo en la historia, les llamaron *mártires* y *santos*, porque solo á costa del martirio y la santidad conquistaron los pueblos, legando la civilizacion que mas dignifica á la humanidad.

Todo esto admira la historia y dice que en sus fastos es el hecho único de gloria y heroismo.

El Cristo muerto en una Cruz; por medio de doce idiotas somete, ito un imperio, sino todos los pueblos y les dicta una civilizacion que ha formado la gloria mas espléndida del género humano; y sus discípulos no eran Sócrates, ni Platones, ni Alejandros, ni Césares. Y no tenian elocuencia, ni eran iniciados en las ciencias, ni conducian ejércitos, ni derramaron mas sangre que la suya, ni proclamaron mas gloria que la ajena; y sin embargo no menciona la historia

que haya existido conquista alguna sin ejércitos, ni triunfo sin elocuencia, ni convencer á sábios sin la ciencia, ni domar pasiones sino con lisonjas y halagos.

Este hecho, pues, es sublime, el mas grande de la historia y el mas digno de saberse. En él se explican y se fundan los principios y las causas del progreso humanitario y de la mas augusta de las civilizaciones y en él se encuentra el secreto y el barómetro de la grandeza de los pueblos y de la ruina de las naciones.

Lo vamos á exponer con la misma ingenuidad con que le narra la historia porque es la leccion mas hermosa que pudieran leer los hombres del progreso y los amantes sinceros de la civilizacion de los pueblos.

Quien contemple ese hecho con rectitud é imparcialidad y tenga simpatias por todo lo que es grande y sublime, no podrá menos de decir con el filósofo Cousin : «En el estudio y propagacion del cristianismo es en lo que cifro mis esperanzas para el porvenir de la humanidad.» Y en él la ciframos tambien nosotros para el porvenir de nuestra pátria querida.

En la série de artículos que seguirán vamos á tocar á grandes rasgos la historia entera de la civilizacion para que resalte como en relieve la belleza del cristianismo.

## I.

### **Primeros anales de la humanidad y del Cristianismo**

La filosofía ignora el problema fundamental de la humanidad. ¿Cual es el origen y naturaleza del hombre y su historia primitiva?

Solo lo sabe el cristianismo porque él se remonta á la época de la creacion del mundo y lo resuelve de la manera mas sublime y mas digna.

Una teoría materialista, el darwinismo, para mengua de la humanidad ha dicho que el hombre es una metamórfosis lenta y progresiva de las especies in-

feriores. Esto es una infamia : el hombre jamás ha sido bestia.

El naturalismo queriendo explicar por la simple luz de la razon, la degradacion primitiva del hombre que ha atravesado cuarenta generaciones esclavo de sus pasiones en una eterna bacanal, embriagado de placeres sensuales y quemando incienso perpétuamente á los dioses impuros del materialismo, quiso suponer que el hombre no se ha hecho hombre sino por grados recorriendo una escala de trasformaciones progresivas : el panteismo por su parte dice que la humanidad es una exteriorizacion de la divinidad en el tiempo.

Pero hay un libro el mas antiguo y auténtico de cuantos existen, el *Pentateuco* de Moisés, que resuelve sublimemente esos problemas, y que no puede menos de ser divino porque ha resuelto los problemas de la ciencia cuarenta siglos antes que la ciencia misma. Y dice ese libro que despues de haber sacado Dios las cosas de la nada, formó al hombre del limo de la tierra, le animó con su soplo divino; y ese destello de la divinidad, que es el alma inmortal, junto con el cuerpo constituye al hombre rey de la tierra. Hé aquí el origen sublime de la humanidad, junto con el de la naturaleza.

Mas cómo esa humanidad de pureza y dignidad poco menos que de angel ha arrastrado una vida tan oscura y abyecta al traves de los siglos?

Tambien ese libro dá una explicacion sublime: la solidaridad es ley social: la culpa del primer hombre puso en desequilibrio sus facultades: la razon quedó viciada por las pasiones y de aquí nació su degradacion. Dios habia destinado el hombre para el bien y la verdad, pero bajo la condicion de su libertad; ni podia ser de otra manera porque el fatalismo anonada la dignidad del hombre y el hombre sin libertad seria á la manera del sol hermoso colocado fatalmente en medio del empíreo sin gloria y sin honor.

No hay solucion para explicar el desorden humano fuera de la caida primitiva en aquella solemne trage-

dia acaecida en el paraíso terrenal cuyo testigo fué Dios, cuyos actores por una parte el rey y señor de la tierra y por otra el espíritu del mal; cuya víctima fué la humanidad; y cuyos resultados esas desgracias permanentes, esas guerras sin cuento, esa corrupción é ignorancia que tantos sollozos y lamentos ha costado á la humanidad.

Pero Dios que saca bien del mal y cuya providencia vela por los destinos de la humanidad, junto con el castigo hizo al primer hombre la promesa de un *Redentor*.

La humanidad viciada olvida á su Dios, se hace esclava de la idolatría y se corrompe. Un castigo universal hace desaparecer la generación de los hombres y solo se salva la familia del justo Noé, que repuebla la tierra. Las ciencias modernas, la geología, la arqueología y la filología demuestran hoy así la existencia del diluvio, como de una lengua primitiva y de tres razas fundamentales que cuadran con el relato de Moisés en los tres hijos de Noé.

Re poblada la tierra vuelve la corrupción y Dios elige un pueblo que en medio de la degradación universal conserva la unidad religiosa por medio de sus profetas. En efecto solo el pueblo de Israel, á pesar de sus prevaricaciones, conserva en sus libros sagrados las verdaderas doctrinas sobre Dios, el hombre y la naturaleza. Los pueblos del Oriente que algunas verdades conservan, las deben á su comunicación con este pueblo prodigioso.

El profeta Daniel habia predicho que el Redentor formaría de la humanidad un solo imperio, el de la religión verdadera, que sería universal, esto es, el Catolicismo.

No bastaba, pues, la unidad religiosa del pueblo de Israel, era necesaria la unidad política, y el imperio romano fué el predestinado por la providencia para esta preparación, y al cabo de siete siglos las águilas de Roma destruyen el imperio de Alejandro; funden en una todas las naciones y se realiza la fusión del

Oriente con el Occidente. El mundo conocido solo obedecía á un Señor, al César de Roma. Entonces llegó el Mesías que era Jesucristo. Cuando Octavio Augusto por la victoria de Accio dió al imperio la paz política despues de tantas guerras y se cerraron definitivamente las puertas del templo de la Paz, hubo en toda la tierra como un gran silencio para oír la voz que iba á resonar en el Calvario y que debía legar á los hombres de buena voluntad la paz moral y la civilización mas augusta que recuerda la historia. Entonces comenzó la misión del Catolicismo con su Pontificado de Roma en la persona del primer Pontífice, Pedro el pescador.

## II.

### Estado del mundo á la aparición del Cristianismo

Algunos siglos antes de Jesucristo hubo un pueblo que se distinguió entre todos los demás por el brillo de sus luces y el esplendor de su cultura. Este pueblo era la Grecia.

Hubo un génio inmortal que quiso regenerar la humanidad degradada por la corrupción y la idolatría: era el filósofo Sócrates que escogió sus primeros discípulos entre la juventud de Atenas. Era un sábio, pero fracasa en su regeneración aun para su propia patria. Fué víctima de las pasiones de la multitud ignorante y de la turba de sófistas; muere condenado á beber la cicuta. Sus esfuerzos mueren con él porque no resucita como J. C. que muriendo precisamente en el patíbulo mas infame triunfa de la ignorancia, de las pasiones y de los sofistas al través de 19 siglos.

Nace Platon á la muerte de Sócrates. Jamás el mundo pagano habia oído lecciones mas sublimes de moral de boca de un hombre. Acaso la regeneración de Atenas, al menos, podrá realizarla este génio? La última palabra de este gran filósofo ha sido: «Es preciso que venga alguno del cielo para instruirnos y re-

velarnos la verdad, entonces solamente nos será dado poseerla.»

Y al acusar la *insuficiencia* de la filosofía para alumbrar y dirigir al hombre, Platon en su alta sabiduría prevé la suerte que aguardaba á su escuela; viene á caer en la escuela excéptica de Carneades en que se duda de todo; y de la confusion, del laberinto de ideas y de sistemas que se destruyen y combaten reciprocamente la filosofía viene á reasumirse en Ciceron que no se atreve á afirmar cosa alguna con certeza. La filosofía se suicida y en su última agonía aparece Lucrecio filósofo brillante en su estilo; pero ¿qué enseña á la humanidad? Que nada existe fuera de este mundo visible, que es obra del acaso; que no hay Dios y que el hombre no tiene un destino superior. El epicureismo, ó la moral del placer reinaba en todas partes junto con la voluptuosidad y el hedonismo: la filosofía habia, pues, prostituido la humanidad: ella misma estaba postrada y degradada; y este hecho ha servido para demostrar tanto la impotencia de la filosofía para regenerar los pueblos como para probar que la sublimidad de las doctrinas del Cristianismo no venia de los filósofos paganos.

Si quisieramos describir prolijamente el estado de la religion y moral de los griegos y romanos temeríamos ofender á los lectores con inmundicias horribles: el politeismo tenia una divinidad para cada pasion vergonzosa: la prostitucion estaba divinizada lo mismo que la sodomia, la embriaguez y el latrocinio; el infanticidio y la comunidad de las mugeres por medio del divorcio, eran consagrados por los mismos filósofos. con la religion perdió la Grecia la conciencia y las costumbres.

En Roma la corrupcion fué rápidamente ganando terreno á medida que recibe la influencia de la vencida Grecia; pero cuando el desórden religioso y la perversidad de los romanos llegaron á todo su apogeo fué precisamente en tiempo de los Emperadores. El pueblo subyugado y embrutecido divinizaba á sus propios

tiranos: en el teatro se ponian en escena toda clase de torpezas, para exaltar los sentidos, los desórdenes no conocian límites y cada dia se inventaban medios nuevos y contrariós á la naturaleza para saciar las pasiones mas brutales.

Será necesario que hagamos resaltar la sublimidad de la doctrina de J. C. para renovar al hombre moral y religioso y cuán sobrehumana era la empresa de los apóstoles para inocular en esas sociedades postradas y corrompidas la moralidad y los deberes religiosos? Desde luego el cristianismo dice que se debe adorar á Dios en espíritu y en verdad, que Dios vé las conciencias y las juzga; que él es el modelo de nuestras acciones; que no hay mas que un Dios; que el hombre tiene una vida espiritual y un destino de ultratumba : que debe preferirse el martirio antes que degradar su alma; que ántes hay que obedecer á Dios que á los hombres. En una palabra, renueva completamente al individuo con el conocimiento y practica de los deberes morales y religiosos que honran la mas sublime filosofía espiritualista : el hombre segun el cristianismo es la imagen de su Dios, y un ángel que camina sobre la tierra hácia la inmortalidad embelleciendo su alma con la verdad y el bien.

### III.

#### Jesucristo cambia el mundo social

El Redentor no solo vino á rehacer el mundo con respecto al espíritu, sino tambien á cambiar la faz del mundo social comenzando la civilizacion por donde la habian concluido los otros legisladores. La civilizacion griega y romana son una infamia ante la belleza moral de la civilizacion cristiana.

La posicion de los esclavos era horrorosa en las sociedades paganas; considerados como viles instrumentos, no eran reputados como personas sino como cosas ó bestias de carga. Así en medio de un festin el

esclavo servia de blanco para probar la destreza de los convidados y su sangre venia á mezclarse con los espumantes licores del banquete y el estertor de su agonía con el ruido del choque de las copas. Se les arrojaba al circo para ser devorados por las fieras; se les hacia sucumbir en los combates de gladiadores, se ensayaba en ellos el veneno, se les arrojaba á los viveros para cebar los peces, se abonaba con ellos la tierra para obtener frutos mas succulentos, se les daba muerte por mero capricho y por cualquier falta, hasta se negociaba con ellos empleándoles en la prostitucion. Tan vil se reputaba al esclavo! y esto en nombre de la filosofia.

El cristianismo redimió á la humanidad y redimió al esclavo y nadie sino él: donde él no impera reina aun la esclavitud. No la abolió intempestivamente y por medio de una brusca revolucion, porque primero queria hacerla imposible por medio de la conviccion y la idea, únicos medios de reforma duradera. Dijo al esclavo, sufre tu posicion por amor de Dios, porque jamás ha fomentado las convulciones sociales; pero al mismo tiempo proclamó la santa igualdad de todos ante Dios, padre comun de los hombres, hijos todos de Adán y Eva.

Y de tal manera que admite al esclavo á los sacrificios, á la comunión cristiana, al matrimonio y á la dignidad sacerdotal. Al pié de la cruz todas las distinciones quedaron confundidas.

Jamás en código alguno ni en el de Licurgo y Solon se habia escrito un principio mas liberal y favorable á los pueblos que el que el cristianismo estableció hace diez y nueve siglos. «Hay para todos una misma ley: todos son iguales: todos son hermanos.»

Jesucristo hace mas, proclamó la abolición de las castas y puso el amor por fundamento de la sociedad: no solo debéis amar, dice, á vuestros amigos, sino tambien á vuestros enemigos. Qué importa que en los libros de Confucio se encontrasen algunas ideas de confraternidad y que los filósofos de Grecia hubie-

sen proclamado algunas verdades? ¿Qué han conseguido los esfuerzos de Confucio, de Sócrates, de Platon y de Aristóteles para cimertar la fraternidad y estimacion entre los pueblos y los que gobernaban. Para Grecia y para Roma todo lo demas era bárbaro y despreciable.

Jesucristo hizo mas; fundó la sociedad sobre la mutualidad de los servicios. «El que quiera ser mas grande entre vosotros sea vuestro servidor» y sentó con esto el principio sublime de que los gobiernos son para los pueblos y no los pueblos para los gobiernos; mientras que en la antigüedad no habia mas que minorías que oprimian y mayorías oprimidas. Y porqué esto? Porque segun el Cristianismo *el poder viene de Dios*, y viniendo de Dios no puede representar sino la justicia y el bien de la humanidad. Además, como para quebrantar el orgullo de los reyes, dice que todos son iguales y que si mandan es para bien de los demas y no por capricho, que es despotismo.

Este principio de legislacion universal es sublime. Antes de Jesucristo nacen los pueblos y viven enemigos; la guerra, el incendio, la destruccion son los únicos medios de comunicacion entre ellos. Roma es en la antigüedad el tipo de la energía cruel y salvaje que atropella á todas las nacionalidades y las esclaviza.

Jesucristo hace de todos los pueblos hijos de una misma familia; ya no hay distincion entre Griegos y Judios, Escitas y Romanos. La obediencia universal de todos para todos es mas que una ley política, mas que un derecho público é internacional, es la escitacion perseverante al trabajo, de las relaciones, de las ideas, de la inteligencia, considerada en su mas estenso ejercicio. Ya no habia mas que un credo y una fé para la humanidad que debe conquistarse á la civilizacion por la sola conviccion: «Id y enseñad á todas las gentes.» «Sed perfectos como lo es vuestro padre celestial.» La conciencia es libre é independiente de la fuerza bruta. «Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.» Esta vasta legislacion



abarca á todos los hombres, á los ignorantes y á los sábios, á los pobres y á los ricos: todos los hombres eran elegidos.

Jesucristo quiere desterrar tambien la causa primordial de todos los trastornos de la humanidad: el *orgullo*, origen de todas las pasiones y de todos los desmanes; mantenía la ignominia de la muchedumbre y la corrupcion é imperio de las castas privilegiadas y hace que cada uno considerándose superior á los demas los desprecie y aborrezca. Proclama la *humildad* y establece una armonía admirable sobre la tierra: siendo todos humildes, cada cual cumple entusiasta con su deber, no presume de sus buenas cualidades, no trata de subyugar al infeliz, se cree igual á todos para hacer el bien de todos. El orgullo perdía el mundo, la humanidad debia restablecerlo y lo salvó.

Algunos espíritus atrabiliarios miran la humildad cristiana como una sancion del despotismo y de la esclavitud. Pero la humildad es la verdad; no es la abyeccion. ¿Acaso la humildad cristiana se dirige á los unos mas que á los otros? ¿No manda á todos igualmente, pobres y ricos, súbditos y soberanos? Sustituyamos como principio social el orgullo á la humildad y en la sociedad se perpetuaria por una parte el despotismo de los mas fuertes y por otra una servidumbre hereditaria.

Dónde habia doctrina semejante á la de Jesucristo? No solo se dirige al espíritu, sino sobre todo al corazón. Con la caridad funde á todos los hombres, á todos los pueblos en un solo y único cuerpo y al amor que pasa indistintamente del pobre al rico, del rico al pobre, del ignorante al sábio, este amor tan puro, es inagotable y es infinito, porque amar al prójimo es amar á Jesucristo, es amar á Dios y constituye el trabajo civilizador mas eminente. No es la simple filantropía, amar al hombre por el hombre sin motivo superior, que le hace amar hasta el sacrificio: Roma y Grecia se coronaron de glorias atropellando con las armas á los demás pueblos: la gloria de la caridad cristiana es

el propio sacrificio por el bien de los demás; por eso el mundo jamás habia contemplado esas instituciones de abnegacion que consiste en renunciar á las propias comodidades para consagrarse á la enseñanza, y beneficencia en hospitales y en misiones entre salvajes: por eso solo el cristianismo hace proselitismo á costa de su propia sangre, sin ejércitos y por la sola conviccion: él solo tiene mártires indefensos.

#### IV.

##### Las bienaventuranzas panacea sublime para las dolencias humanas

La humanidad tiene sufrimientos eternos que ningún sistema de legislacion podria aliviar y Jesucristo los convierte en dulcísimas preceas de inmortalidad.

Solo Jesucristo supo remediar las dolencias de la humanidad y dictar el código moral mas sublime para hacer del ínfimo de la plebe el mas grande de los corazones. Conociendo las penas de un corazón que sufre y es victima del orgullo: «bienaventurados, dice, los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.» Conocia los terribles estragos de la cólera, los transportes del odio de un hombre contra otro hombre y exclama: «Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra». Veia las amarguras, los suspiros, las lágrimas que arrancaba el arrepentimiento; y «bienaventurados, dice, los que lloran, porque ellos serán consolados.»

Sabia lo injusto, lo imperfecto de los juicios de la justicia humana, el ansia con que los desgraciados deseaban los fallos de la justicia divina; y «bienaventurados, dice, los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.» Conoce todas las debilidades del corazón humano, todas las miserias que encierra, todas las necesidades que le agobian y «bienaventurados, dice, los que son misericordiosos, porque ellos encontrarán misericordia.»

Conoce las manchas, las impurezas en los deseos y en la voluntad de los hombres, y «bienaventurados. dice, los puros de corazon, porque ellos verán á Dios.»

Veia el egoismo, la avaricia, lo soberbia sembrando de enemistades y de horrosas calamidades el mundo; y «bienaventuradas, exclama, los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.»

Tendia su vista sobre las naciones del mundo, y veia el modo con que se ejercia el poder, la arbitrariedad de las autoridades, el despotismo de los grandes, la miseria y el sufrimiento de los pueblos; y «bienaventurados, dice, los que sufren persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.»

Hé aquí los pensamientos mas sublimes dados en la enseñanza tan sencilla de las diversas bienaventuranzas que serán eternamente para la humanidad su esperanza y consuelo, ennobleciendo y dulcificando todas las situaciones de la vida. Qué es Sócrates y Platon en su presencia? Qué los legisladores mas renombrados de la antigüedad que sancionaban la degradacion y el envilecimiento y ultrajaban con sus leyes á la humanidad desgraciada?..

Jesucristo hace mas : solo él ha conocido á la humanidad.

Una condicion social existia en la civilizacion pagana de trascendental inquietud y rémora perpétua de las doctrinas humanitarias. El rico pagano era un fenómeno : para él todo es fácil; las trabas que sujetan al pobre, las destruye; las leyes que se oponen al débil las desdeña, olvida la condicion humana; habla y le escuchan y manda y todos callan; desea y todo lo obtiene, porque aún cuando sea una nulidad, la adulacion y la lisonja de los hombres mercenarios está á su favor. Su voluntad es omnipotente. ¿Qué es para el rico la igualdad, la fraternidad, la caridad, si cuantos le rodean lo hacen en aptitud humilde y servil las mas veces; si todo cuanto oye, cuanto vé en la esfera que respira, le está diciendo que es un ser privilegiado? ¿Como ha de comprender el rico todos los beneficios

divinos que hay en la doctrina de Cristo, como los comprende el pobre niño, que tiembla de frio y de hambre, el jóven de génio que vé adelantarse indebidamente las medianías ó nulidades aristocráticas, el hombre que no vé ningun límite á sus sufrimientos, cuyo corazon no distingue los confines del horizonte de una realidad horrible, sin que una mirada amiga venga á aliviar sus miserias y sus trabajos.

Jesucristo conocia que el rico *como* rico estaba muy lejos de su divina ley. «Es mas fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico éntre en el reino de los cielos.» Esta doctrina es práctica : las riquezas pervierten si no se tiene el corazon levantado; si no se consideran las riquezas como simple medio de hacer el bien. Solo Jesucristo lo logró y al mejorar la condicion del rico, mejoraba tambien indefinidamente la posicion material de las masas por la limosna, que santificó sublimemente y que es la destinaba á ser el consuelo mas generoso de los ricos y el único paño de lágrimas de las miserias del proletario.

El cristianismo remedió tambien la miseria moral.

La pecabilidad del hombre era un objeto de exclusion para todos los legisladores: pues bien, Jesucristo la convierte en medio de perfeccion. Indulgente y tolerante siempre, preguntado cuántas veces podrá perdonarse al pecador, si será hasta siete veces, Jesucristo responde, *no solo siete veces sino hasta setenta veces siete* : esto es, siempre.

En las ideas de los hombres de mundo, el que caia, el que pecaba, era un hombre perdido. En el cristianismo al contrario permanecen siempre abiertas las puertas al arrepentimiento que purifica la culpa, que restituye la dignidad humana. Ya no hubo párias en la humanidad.

V.

**Restauracion del hogar doméstico**

Jesucristo restableció tambien la constitucion y dignidad del hogar doméstico. ¿Es permitido, preguntaron los fariseos á Jesucristo, es permitido al hombre abandonar su mujer por alguna causa? — «No habeis oido, responde, que el que crió al hombre, desde el principio lo crió varon y hembra y que le dijo á él, por esta razon el hombre abandonará á su padre y á su madre y serán dos en una sola carne?»

La muger antes del cristianismo, y hoy mismo donde él no impera, no era considerada, ni feliz. En Asia era un vil instrumento de la voluptuosidad junto con cinco ó seis mas en un serrallo : oscura, desconocida, abatida, esclava : en Grecia y en Roma tuvo algún tiempo la suerte de ser única en el hogar doméstico, pero era esclava, tambien; se vendia y trocaba á placer del marido, por cuya causa para atraerse el aprecio y simpatias del hombre resolvió prostituirse al mejor postor : en tiempos del imperio la mujer estaba tan degradada que las leyes daban premios y privilegios á los que se uniesen en matrimonio y tan corrompidas las matronas que Augusto permitió á los patrios el matrimonio con las hijas de los libertos.

El cristianismo volvió á la muger su doble aureola de pudor y de castidad.

Lo que realza y consagra á la muger en el cristianismo es el matrimonio, cosa ilusoria entre los antiguos. Jesucristo y los apóstoles llevan los esposos al altar y bendicen su union. Deberes reciprocos, mutua fidelidad, propiedad comun, participacion en las alegrías y en los trabajos, todo es igual entre los esposos. La indisolubilidad del matrimonio es una garantía del hogar doméstico y del amor conyugal, como la unidad es la sancion suprema de los derechos de la paternidad y del amor filial. En qué legislacion se ense-

ñaron cosas tan sublimes! Jesucristo ha formulado para gloria de la civilizacion verdades infinitamente superiores á todas las otras afirmaciones que habia oido el mundo. Cuantos códigos sociales se habian publicado en las grandes naciones se resentian de aridez ó de un sentido individual: en el Evangelio la expresion és siempre afectuosa y en un sentido universal. Ningun legislador tuvo gran confianza en sus doctrinas: J. C. la tiene tan grande que no discute, sino que enseña lo absoluto por palabras absolutas: Los legisladores del mundo se habian dirigido hasta entonces á una fraccion de la humanidad, ni pensaron poder hacer otra cosa, Jesucristo dirige su palabra al mundo entero, á toda la humanidad. Su doctrina desafía sin embargo á toda especie de progreso porque no designa otros limites á la perfectibilidad humana que la perfeccion divina: «*Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.*»

VI.

**Institucion de la Iglesia**

Jesucristo va á crear una institucion que es la mas grande y sublime de cuantas han existido. Va á instituir la mas hermosa garantía para la conciencia humana y la independencia religiosa, encomendando á su Iglesia la soberanía en el orden religioso. Hasta entonces la espada del gobernante oprimia la conciencia del súbdito. En Roma los Césares eran Sumos Sacerdotes.

No bastaba á Jesucristo lo que habia bastado á la mayoría de los filósofos mas célebres del mundo, haber propuesto una doctrina; funda una institucion permanente y perpétua que continúe en la tierra el protectorado y propagacion de su doctrina y enseñanza sublimes.

Instituye la Iglesia en el apostolado y sus sucesores, establece el Pontificado en la persona de San Pedro

dándole el poder supremo en el reino de los cielos sobre la tierra, que es la Iglesia, de manera que lo que él ate ó desate en la tierra será sancionado en el cielo, comunicándole así la infalibilidad en el régimen de la Iglesia, lo que confirma cuando dice á Pedro : «Yo he rogado por tí para que no falte tu fé y tú confirmarás á tus hermanos.» Este pontificado es perpétuo, como lo es la Iglesia, pues dice subsistirá hasta la consumacion de los siglos. Esta hermosísima garantía de la enseñanza de Jesucristo era necesaria para el cumplimiento de su mision. Les manda enseñar á todas las gentes, imponiendo á estas la obligacion de creer en la doctrina que enseñaren, lo cual no se comprende sin dotar á su iglesia de infalibilidad, pues de otro modo podria enseñar el error ó la inmoralidad con sancion divina. El protestantismo cometió, pues, un evidente error al negar esta verdad consignada en la Biblia, segun las palabras arriba citadas.

Jesucristo completa su obra elevando su Iglesia sobre cuantas corporaciones religiosas y especulativas habian contemplado los siglos.

Esta Iglesia no solo tiene por objeto la conservacion y propagacion de su doctrina, sino la santificacion de sus fieles por los sacramentos dirigiéndose igualmente á todas las edades. Nada instituye que no tenga por objeto el bien de la humanidad.

Por el Bautismo toma al recién nacido y lo introduce en la vida de santidad donde le es dado crecer con mas dignidad y felicidad; por la Confesion y la Penitencia quebranta el orgullo de todos; el orgullo del pobre como del rico, haciéndoles arrepentirse de sus faltas en los pliegues mas íntimos y secretos del alma: «Los pecados que vosotros perdonareis serán perdonados, los que no perdonareis no lo serán», dice á sus apóstoles: conocia la debilidad del hombre y otorga el perdón si le acompaña el sincero arrepentimiento.

Por la Eucaristia eleva el hombre hasta Dios, inundándole de un inefable placer, y poniéndole al mismo

tiempo en relacion permanente con todas las virtudes. Por la Confirmacion le inspira una fuerza y vigor capaces de protegerle y mantenerle contra los ataques de las pasiones, contra las tentaciones del enemigo.

Por el Matrimonio, preside á la felicidad de la familia y á la prosperidad social. Por la Extrema-Unction vierte el bálsamo de las mas deliciosas esperanzas en el alma de aquellos que van á dormir en el sepulcro. No hay una circunstancia en la vida que no vigile, que no mejore. Los sacramentos igualan á todos los hombres con aquella igualdad imprescriptible que les recuerda sin cesar su origen y su fin: reúnen á todos los hombres en la misma fé, en las mismas obras, en la misma santidad, en el mismo objeto.

Por el Orden, en fin, eterniza y perpetúa su mision benéfica sobre la tierra, mantiene su doctrina sublime por el ministerio sacerdotal.

Ningun sistema filosófico, ninguna institucion de los tiempos pasados puede disputar á la institucion de Cristo las innumerables garantías de moralidad y de solidez de bienes que ofrece á la humanidad.

El cristianismo en el órden espiritual y social, es lo que el firmamento en el órden fisico : cuanto mas se fija en él la mirada se ven brillar mas estrellas. Una de las ideas que son á la doctrina evangélica lo que el sol es al mundo y á la inmensidad, es el sacrificio. Todos los pueblos de la tierra habian admitido y practicado el sacrificio y la expiacion como un dogma necesario; empero lo habian desnaturalizado unos degollando animales sobre los altares y otros ofreciendo víctimas humanas. Jesucristo suprimió los sacrificios sangrientos dando otro objeto á la expiacion y no exigiendo la mortificacion de la carne sino en provecho del espíritu y en beneficio del alma. En la nueva religion el sacrificio iba á ser el mismo J. C.; sacrificio que repiten sus ministros y que repetirán perpétuamente hasta la consumacion de los siglos.

Toda la expiacion del cristianismo consiste en el sacrificio y en la Cruz: aceptar este sacrificio es acep-

tar la necesidad de levantar al hombre del pecado, es aceptar la imposibilidad de levantarse el hombre por sí solo, es aceptar todos los dogmas del cristianismo; es apoyar todos sus pensamientos, toda su fuerza. Rechazar el sacrificio y la Cruz es continuar el imperio de la carne sobre el espíritu, el hombre sobre el hombre, el despotismo sobre la libertad, la igualdad y la fraternidad. El sacrificio del cristianismo, que es el cuerpo y la sangre del mismo J. C., es el punto culminante donde se reúnen todas las grandezas, todas las virtudes del cristianismo, que es la única religión digna de nuestra fé y de la veneración universal.

## VII

### Divinidad de Jesucristo

El cristianismo es un hecho y una doctrina que no tiene semejante en la historia. Será que Jesucristo era un hombre-Dios?

Los filósofos racionalistas asombrados de la superioridad de la doctrina de J. C. desconociendo sin embargo su divinidad, han querido explicarla por medios ordinarios. Han dicho que J. C., había recibido una educación brillante en la escuela de Tiberiades, que fué la rival de la de Babilonia: suponían otros que María, que de tan pobre se vió obligada á refugiarse en un establo, había tenido bastantes medios de fortuna para enviar á su hijo fuera de Nazaret. No podía haberlo enviado á Tiberiades, porque esa ciudad fué fundada por Herodes el año 21 de la era de J. C. y porque no fué célebre sino después de la ruina de Jerusalén por los Romanos.

Otros se han permitido afirmar que J. C. se había instruido en las escuelas de Alejandria: empero la historia que cuenta su huida á Egipto, refiere que esta tuvo lugar en la más tierna infancia de J. C., ni los historiadores de Alejandria mencionan jamás la permanencia de J. C. en su célebre escuela, mientras habla de otros personajes de menos génio,

Pero supongamos por un momento que las teorías que se debatían en Alejandria encerrasen en sí todas las verdades religiosas y sociales que ha proclamado el cristianismo. ¿Cómo un hombre solo hubiera sido capaz de extraer todos los sistemas acumulados en aquella ciudad y todo cuanto se había dicho de útil y de santo en el trascurso de los siglos? ¿Cómo un hombre solo hubiese podido edificar una doctrina homogénea y compuesta con doctrinas tan diversas y discordantes á la simple edad de treinta años, lo que no pudieron hacer los más grandes sábios antiguos y modernos? ¿Cómo es que esa misma escuela de Alejandria repelió el cristianismo como una insensatez?

Otros racionalistas han querido decir que J. C. sacó sus doctrinas de la secta de los *Esenios* entre los Judíos más espiritualistas. ¿Jesucristo habría abierto en su nombre vías más anchas, y la fama de los doctores que le habían precedido é instruido hubiera sido casi olvidada en los anales de la historia? Mas aún ¿Jesucristo hubiera realizado en sí mismo una multitud de profecías que estaban consignadas siglos antes de su aparición y no había de ser más que un copista de una secta del culto de Israel?

Abramos la historia y los libros santos. En las profecías de Israel se indica á Jesucristo no solamente en su naturaleza divina bajo la forma humana, sino que se encuentran todos los caracteres de su persona, su nacimiento en un establo, su humildad, su pobreza, sus sufrimientos, la expiación de todos los crímenes en el Calvario, la conversión de las naciones y la creación de un imperio nuevo, la Iglesia Cristiana. Tales son los caracteres proféticos bajo los cuales Cristo ha sido reconocido de los hebreos.

Jacob en su lecho de muerte anuncia la venida del Mesías para la época en que el cetro de Judá pase al extranjero, (Génesis cap. 49) y Poncio Pilato gobernaba efectivamente en la Judea en la época que apareció J. C.

Daniel fija con mas precision la fecha de su venida: «Se pasarán aun, dice, setenta semanas de años desde el decreto dado por Artagerges para reedificar el templo de Jerusalem, muriendo en la mitad de la última semana». El edicto fué dado el año 300 de Roma, añadiendo á esta suma 490 años de las setenta semanas se llega á los 790 de Roma y 37 de la era cristiana; y como J. C. murió á los 33 años de edad, coincide su muerte con el término prefijado en esta profecia, en la mitad de la última semana de las setenta, el año 786 de Roma, que es el 33 de J. C.

Miqueas habia señalado el lugar de su nacimiento, Belen. Isaias predice el lugar de su predicacion «á lo largo del mar, mas allá del Jordan y en Galilea.» Zacarias profetiza su entrada en Jerusalem con humildad triunfante sobre una *pollina*. David pronostica hasta la traicion de Júdas con su muerte miserable y su reemplazo en el apostolado, como Zacarias habla de los treinta dineros, precio de su crimen y del campo del alfarero que debia comprarse con ese dinero.

¡Cosa estupenda sino fuese divina! Todas las circunstancias del gran sacrificio se narran muchos siglos antes de su cumplimiento. Los testigos falsos suscitados contra J. C. (psalmo 24;) los azotes y crucifixion (psal. 21); su posicion entre dos ladrones segun Isaias; la hiel y vinagre que le darian á beber (psal. 88.); la lanzada con que le hirieron, por Zacarias; sus vestiduras sorteadas por los soldados (ps. 21); el escarnio que le harian los transeuntes (ps. 121) etc. Pueden preverse de una manera mas completa las circunstancias de la pasion? Y estas profecias son de innegable autenticidad porque se encuentran tambien en la Version de los Setenta hecha siglos antes de J. C. y depositada en la Biblioteca de los Ptolomeos de Alejandria. Como las podia falsificar Jesucristo tres siglos antes de existir por lo menos?

Cómo es, pues. que en J. C. se realizan puntualmente todas estas profecias?

Seria posible que J. C. hubiese podido disponer al

tenor de ellas todas las situaciones diversas de su vida hasta el lugar y época de su nacimiento antes de nacer? Y sobre todo, si J. C. no era el Mesías, sino un impostor ¿con qué fin lo haria, consintiendo tambien en morir con todos los caracteres y circunstancias profetizadas como murió J. C.? ¡Ah! Los que intentan desconocer la divinidad de J. C. mediten desinteresadamente su muerte y verán ¡qué fuerza de ánimo y qué paciencial.. y concluirán con Rousseau: que si la muerte de Sócrates fué de un sábio, la de J. C. fué de un Dios. Porque el dia en que este hombre espiró un fenómeno ináudito se manifestó en los cielos. La naturaleza se cubrió de luto, rasgóse por medio el velo del templo, se quebrantó la montaña del Gólgota y sin eclipse quedó cubierto el sol. Y esto es tan cierto que las tinieblas que se difundieron por la faz de la tierra asombraron á los pueblos. Los anales del Asia han conservado su recuerdo y anotado su fecha : lo contempló desde Atenas el sábio areopagita Dionisio y el historiador de las Olimpiadas Flegon, quién refiere que en la olimpiada 202 (correspondiente al año 33 de la era actual) se verificó el eclipse de sol mas grande que jamás se vió; que á las doce del dia se veian las estrellas. Y como la astronomía demuestra que no pudo haber eclipse natural aquel año ni en la muerte de J. C. por ser luna llena, nos es forzoso reconocer que la causa de esta oscuridad fué sobre natural, ó que el autor de la naturaleza sufria como exclamó Dionisio el Areopagita. Mas aún; hoy dia Mandrell, Flemming, Shaw y otros admiran la hendidura que sufrió la roca del Calvario y la geología se declara impotente para explicar lo extraordinario de semejante fractura.

No es pues un hecho evidente la divinidad de Jesucristo para los hombres de buena voluntad? Mas si las profecias y milagros referidos no bastasen á probar la divinidad de J. C. pruébalo el solo establecimiento del cristianismo en el mundo, porque no puede menos de reconocerse como sobrenatural: tuvo en contra suya todos los medios humanos y se propagó

sin ningun auxilio de los hombres, sin sábios que lo apoyasen, sin elocuencia, sin ejércitos y á pesar de los ódios de tres siglos consecutivos de persecuciones cruentas. Pero este hecho, sin ejemplo, ya lo referimos al principio : baste recordarlo.

### VIII

#### Primera propagacion del Cristianismo

Desde sus principios el cristianismo llamó la atención del mundo pagano: su pureza, moralidad y heroísmo causaron la indignación de aquella sociedad degradada.

Las virtudes sublimes y heroicas de los primeros cristianos excitaban la admiración y también la calumnia de los paganos que produjeron el fuego de la persecución. Se habían hallado falsos testimonios contra el divino Maestro, preciso era que sus discípulos fueran también acusados y calumniados á su vez. No es extraño, pues, que Voltaire diese este consejo para aplastar al Infame como apellida á J. C. y á los católicos que también debemos ser infames: «Calumniad no como quiera sino desfachatadamente *ardiment*» precepto cuya práctica la estamos contemplando en estos tiempos.

Bien, pues, los *ágapes* ó comidas de caridad que hacían los cristianos en comun, presididas siempre por la frugalidad y la modestia, fueron representadas como escandalosas orgias. Los divinos misterios celebrados en secreto á fin de no exponerlos á la profanación, fueron calumniados como festines sanguinarios en donde se degollaban niños. Se les acusó ante los Emperadores idólatras como enemigos de los dioses del Estado por el cuidado que tenían en evitar todas las ceremonias que podían contaminar su alma con la idolatría. Sus mismas virtudes, fueron emponzoñadas por sus detractores, cuyo número era muy grande. Estas calumnias encontraron eco en todas

partes y las tempestades debían conmover hasta en sus cimientos la Iglesia de J. C. que sin embargo no sucumbirá jamás.

Unos pocos cristianos, eran ya unos gigantes de heroísmo y de santidad. Los emperadores oponen un valladar de cadalsos, de tormentos y de hogueras á las ideas cristianas. Resuelven con su voluntad omnipotente anonadar por doquiera el cristianismo.

Tres siglos duró la lucha inundando de sangre cristiana el orbe conocido; pero jamás los cristianos se revelaron, porque su triunfo está en el sacrificio de la Cruz.

La décima persecución empieza con el cruel Diocleciano. El paganismo vá á hacer el último esfuerzo. Asociados al imperio Maximino y Galerio trabajan á porfía por extinguir el cristianismo.

Por medio de sus obras y en las escuelas los filósofos excitan al emperador á acabar de una vez con los cristianos, como hicieron en el siglo pasado en la Revolución del 89. Se hace hablar á los oráculos, como hoy se invoca en su contra la ciencia mentida, todos los medios lícitos é ilícitos se ponen en movimiento y hasta Hierocles, gobernador de Alejandría compone un violento escrito contra el cristianismo.

Entonces se oye en el mundo un inmenso grito de dolor. La Iglesia recién salida de los catacumbas y de los subterráneos, vuelve á ellos enlutada para salvar las cosas sagradas de la profanación y conservarse algunos miembros. Cuántas calumnias, cuánta crueldad y fanatismo contra los cristianos! Cuántas vergonzosas deserciones hubo en aquellos amargos días, como las vemos hoy! Mas también cuantos maravillosos valores se revelaron en los tormentos que inventó la tiranía!

Pero una mano cuyos golpes son inesperados, hiere á Diocleciano. Galerio y Maximino le obligan á abdicar con Maximiano. Pronto Dios llama al infame Galerio al cadalso de su justicia: por espacio de diez y ocho meses una úlcera lo devora: todo su cuer-

po no es mas que una hedionda llaga. En vano los tiranos creian arruinada la secta impia de los cristianos, como la llamaban. Habia llegado el momento de la paz de la Iglesia: las grandes persecuciones son precursoras de grandes glorias para el Catolicismo.

Dios en los tesoros de su bondad reservaba un salvador. Magencio tiranizaba á Roma, y Constantino con un reducido ejército marcha á libertar la capital del imperio. Constantino reconoce la enorme desproporcion de las fuerzas con que tiene que combatir; la inquietud del éxito de su empresa le predispone á abandonar el culto de los idolos impotentes y á conocer el verdadero Dios. Constantino se dirige al Dios de los cristianos que no conocia sino de una manera imperfecta, le conjura y le ruega que se declare su protector. Dios escucha sus oraciones dirijidas con un corazon sincero y al llegar á las fronteras de la Italia, se ve en el cielo encima del astro brillante del dia, la figura de una luminosa cruz con esta inscripcion: *In hoc signo vinces; por esta señal vencerás*. Y no es fábula, que su ejército es festigo como él de tal maravilla. La cruz reemplazó entonces á las imágenes de los falsos dioses sobre el *lábaro* ó estandarte de los Emperadores.

La victoria entonces precede á los ejércitos de Constantino. Susa, Milan, Verona, Aquilea, Módena, intentan en vano detenerle: derrota los ejércitos y llega á Roma. Magencio hace el último esfuerzo y perece cual nuevo Faraon con sus carros y ginetes en las ondas del Tíber. Roma la capital del paganismo es convertida en la capital del Cristianismo; por un edicto de tolerancia universal se declarara que en adelante ningun cristiano será perseguido por motivos de religion. La religion nacional se cambió sin sacudimientos, sin revolucion alguna. El politeismo privado del apoyo de los Emperadores cayó por sí mismo, y sus débiles gemidos fueron sofocados por el grito universal de un ejército victorioso agrupado al rededor de la cruz, bandera de la libertad del mundo, signo

antes de oprobio y humillacion, como lo era el paganismo hundido ya en la fosa donde yacian los cadáveres de sus emperadores, verdugos de la Iglesia.

El heroismo y magestad de los Pontífices eclipsaba la gloria de los emperadores en aquella Roma, testigo de su constantísimo valor ante la tiranía imperial de tres siglos. Constantino se retira á Bizancio y Roma fué cedida al Pontífice cristiano. Siempre Roma debia ser la señora del mundo: debia, pues, en esta nueva era de civilizacion ser la metrópoli del catolicismo destinado á civilizar el mundo entero aunque sin ejércitos y con los trofeos de una conquista moral.

## IX

### Arrio y Juliano el Apóstata

Empezaba una era feliz. Por todas partes bamboleaban los templos de los idolos, reemplazándolos las Iglesias del verdadero Dios: por todas partes se habituaban á la clemencia con los apóstoles de una religion hasta entonces maldita y que habia crecido en medio de arroyos de sangre: los pueblos cuyos instintos son tan firmes y tan seguros, seguian el movimiento comenzado y despues de tantos siglos perdidos en las locuras de la idolatria, entraban en fin, en los océanos de la verdad.

Pero Dios quiere demostrar que el triunfo de la iglesia es siempre debido á victorias sobrehumanas.

Un hombre viene á turbar la alegria de la Iglesia y de la humanidad. Este hombre es Arrio cuya heregia vierte su veneno en todas las Iglesias, y en todas las provincias del Oriente. El mundo se dividia en paganos y en cristianos. El Cristianismo iba á dividirse tambien. Nada mas terrible, nada mas propio para retardar indefinidamente el progreso de la civilizacion. ¿Será vencido el Catolicismo por un ambicioso que concibió la idea de atormentar su existencia poniendo en problema sus verdades fundamentales? ¿Los tres



siglos que acababan de pasar empapados en la sangre de los mártires, se borrarán como tres siglos en que no se han enseñado mas que mentiras? No : es que J. C. quiere pase su iglesia por el crisol de todas las persecuciones para ostentar al mundo que es invencible cualquier forma que tome la lucha.

En el siglo IV de la Iglesia, las circunstancias habian cambiado, la defensa de la Iglesia cambia tambien. Antes bastaba morir, ahora se necesita el valor de las convicciones y sobre todo ciencia para defender la fé. Reúnese el Concilio general de Nicea, en el cual un jóven se presenta á confundir la heregia; aparece S. Atanasio y aparece una segunda época en el Cristianismo: se defiende por la ciencia y la erudicion, y fueron suyos los mas grandes hombres de aquella época.

Una prueba mayor esperaba á la Iglesia. El emperador Juliano, aunque de la familia de Constantino, educado en el cristianismo, apostata de la Religion, jura destruirla, se rodea de sacerdotes idólatras, é intenta con todas sus fuerzas levantar el paganismo; prohíbe hipocritamente la enseñanza del cristianismo y pretende combatir al Galileo en nombre de la filosofía como el Volterianismo moderno. Mas al paso que este Emperador filósofo persigue á la Iglesia presenta el Cristianismo hombres que parecen haber venido en época tan difícil para hacer brillar todo lo que hay de sublime y de divino en la doctrina que representa : la discusion hace resplandecer con brillos más espléndidos la augustísima civilizacion cristiana. Basilio de Cesarea y Gregorio Nacianceno son los hombres designados para combatir al tirano que nada omite para anonadar el Cristianismo, permitiéndole arrastrar á las cloacas de Aretusa el cuerpo venerable del obispo Márcos á quien era deudor de su vida. Juliano á pesar de todo confesó su derrota exclamando : « Venciste, Galileo » Ostentó, pues, el Cristianismo que era invencible con cualquier arma que eligiesen combatirle sus enemigos.

## X

### La Iglesia, el Imperio y los Bárbaros

El Coticismo subia á la par que el imperio bajaba y se envilecia. Despues de la muerte de Juliano el Apóstata ocupan el trono de los Césares hombres indignos de él, y mientras se muestran cada vez mas incapaces de hacer frente á su ruina, los Hunos y los Godos se lanzan sobre la Europa de una manera terrible conquistando las tierras que encuentran á su paso. Poco tiempo despues y de calamidades sin número, los Visigodos, los Hunos y los Alanos caminan con un solo interés, el del desmembramiento del imperio. Los bárbaros acabaron con el imperio de Occidente y conturbaron profundamente el de Oriente. El arrianismo de los Emperadores en contraposicion del catolicismo del pueblo imposibilitando la unidad moral, imposibilitaba la unidad política.

El imperio se iba tambien como los Dioses.

La Iglesia entre tanto permanecia firme en su creencia inmutable como la verdad, y de esta creencia sacaba una multitud de fuerzas homogéneas que iban á distribuirse en todas las clases de la sociedad y á trabajar por salvar la civilizacion.

Despues de la muerte de Teodoro el imperio agonizaba precipitadamente y bastaron cincuenta años para que los Bárbaros se repartiesen desdeñosamente los miembros cadavéricos del coloso romano. Entonces el Oriente y el Occidente que habian sufrido tanto no encontraron para consolar tantos dolores mas que el solo medio de una potencia que se consagraba á la miseria, como se consagra hoy, con sublime abnegacion, potencia ademas que gozaba de gran influjo moral así por la severidad de sus costumbres como por la superioridad de su cultura. El clero fué una providencia para todos los pueblos. No

se recomienda solamente al amor de estos por los beneficios, sino que representando la moral mas dulce que se ofreció jamas en el mundo, es incontestable que por la naturaleza misma de su enseñanza no podia menos de atraer, aunque no fuese mas que por el contraste de las profundas y fuertes emociones, el favor de aquellos hombres bárbaros cuyo solo objeto era la destruccion y el pillage. La Iglesia salvó á la humanidad.

Por otra parte el cristianismo es la religion de los desgraciados; así era imposible que el clero no acreditase mas y mas su doctrina en ánimos que habian atravesado las torturas del despotismo y de una invasion. Fortalecido el cristianismo en las disputas que tantos siglos ha sostenido con los arrianos, habia estrechado sus filas contra la heregía constituyendo así la mas vigorosa unidad de organizacion que sobrevivió al imperio. La iglesia formaba entónces un todo compacto, armonioso; natural era que dominase y dominó en efecto todas las instituciones y todas las ideas desordenadas que la rodeaban: el órden no pierde jamás el derecho que tiene al respeto de los pueblos. Manifestaba además las cualidades mas sólidas y brillantes que caracterizaban en otro tiempo á los individuos mas famosos del mundo civilizado; además de esto tenia virtudes desconocidas fuera del cristianismo; heroismo de abnegacion en una vida absolutamente consagrada al reposo de la miseria, de la corrupcion y de la barbárie: era naturalmente la iniciadora del mundo en el anonadamiento y disolucion de la autoridad imperial, porque ella sola poseia la perseverancia de accion y esa unidad de esfuerzos homogéneos, precursores de la victoria. Hé aquí porqué los Obispos y el Clero estaban en la cúspide de la sociedad, eran los únicos que podian salvarla de su espantoso cataclismo.

Pero la Iglesia tenia además á los ojos del poder político, precedentes de la obediencia legal porque nunca usó de la revelion sino de medios morales, y

esto debia conciliarle mas y mas el favor con los gobernantes. Así el Clero gozaba el favor del poder y el de los pueblos, porque era tan útil á los unos como á los otros, porque llevaba en su cabeza y en su corazon los elementos sociales que pueden hacer vivir el presente y el porvenir, porque él solo guardaba en su santuario la bandera de la gloria y el estandarte de la libertad, del órden y de la justicia.

Puede haber mas bellos títulos de nobleza que la reunion de semejantes antecedentes?

## XI

### **El Catolicismo suavizando la barbarie y fomentando las luces**

La iglesia fué además el custodio y el fomentador de las luces.

Antes de la invasion de los bárbaros y en la decadencia del paganismo la literatura se habia corrompido, habia perdido el gusto y pureza que tanto brillo le habia dado; empero despues que los bárbaros inundaron las comarcas que habian embellecido en otro tiempo la musa griega y latina, todo saber é inteligencia se borraron poco á poco, porque las letras no podian vivir con honor sino bajo gobiernos capaces de protegerlas y comprender toda su dignidad. Felizmente el cristianismo estaba allí para protegerlas y salvarlas.

Los monges y el clero, al mismo tiempo que cultivaban las tierras que permanecerian incultas, induciendo los bárbaros al trabajo; al mismo tiempo que levantaban y edificaban ciudades y pueblos, esparcian una multitud de conocimientos entre sus discipulos. Todos los grandes y eminentes escritores de la Iglesia eran estudiados cuidadosamente por los monges y tambien los autores profanos de la antigüedad que podian haber á las manos, cuyos escritos copiaban con un celo religioso, con un trabajo impropio,

con una paciencia infatigable, única que podía suplir la imprenta hasta entónces desconocida. Esos monjes á la vez labradores y erúditos, reunian en la miseria de sus celdas los únicos materiales de esas vastas colecciones que asustaron mas tarde á las mas colosales fortunas de los libreros y que asustarán sin duda al espíritu moderno cuando se fije en ellas. Los monjes realizaron este gran beneficio.

Hijos en general del pueblo é inmediatos al pueblo por su origen y sus hábitos, fueron los que mezclaron las masas con las masas en nombre de una sola y única creencia. Ellos fueron los que con el arado en una mano y el Evangelio en la otra dieron el ejemplo del trabajo á esos innumerables soldados que se habian lanzado sobre el mundo pagano como tigres y leones. Por eso ha dicho Mr. Guisot: «Si la iglesia cristiana no hubiera existido el mundo entero habria estado entregado á la sola fuerza material.» Ellos fueron los que ayudaron mas enérgicamente á constituir las diferentes naciones que se formaron despues de la conquista; ellos fueron tambien los que sentaron los primeros fundamentos de esa vigorosa democracia que debia estender tan poderosas ramas y que debia llamarse mas tarde la *clase media*: é hizo mas aún la Iglesia; entronizó el reinado de la inteligencia y de la virtud sobre la alcurnia y las riquezas, puesto que iguales eran los monges fuesen de origen noble como plebeyo: allí los nivelaba la santa igualdad. Las escuelas y las bibliotecas eran creacion de la Iglesia que las fundaba por doquiera le fuese posible despues de convertir á los bárbaros; como institucion suya fué el introducir entre los bárbaros el amor al trabajo y el vivir en pueblos y aldeas. Eran artesanos, eran labradores, eran ingenieros, eran erúditos y los maestros únicos en medio de la barbarie.

## XII

### El Mahometismo

Quien lo creyera? Mientras el Cristianismo contribuia tan poderosamente á la formacion de los diversos estados europeos fundados por los Bárbaros que él unicamente civilizaba, la providencia quiso que sufriese la influencia de todas las tiranias y de las mas terribles conmociones politicas para probar mejor al mundo que nada prevalece contra su vida.

En efecto, mientras que el Occidente se penetra poco á poco del espíritu cristiano, en el Oriente se verifica una de aquellas grandes revoluciones que impone á la multitud por falsos resplandores, los cuales no dejan en pos de si mas que un rastro de tinieblas. El héroe de esta revolucion fué un árabe. Mahoma nacido de una clase oscura, nada de grande se encuentra en su vida mas que la extension de su avaricia. Nace en un pueblo bárbaro y todo le ayuda en él, hasta la ignorancia.

Su proyecto era ambicioso, elevarse al imperio: y ha probado que no hay nada mas duradero que el imperio de las conciencias. El proyecto de su doctrina fué debido principalmente á su valor, á su astucia y á las victorias de sus armas.

Con la punta de su espada presentó el *Coran*, su credo religioso, á los pueblos ya sometidos á su dominacion. Apagó y extingió en torrentes de sangre la luz del Oriente que habia destrozado. Profeta y tirano, Mahoma erigió el despotismo en sabiduria; destruyó la libertad del hombre para mejor anonadar la del ciudadano: mandó á la fé de los pueblos lo que no se atrevia á esperar de su resignacion. Su código religioso es un conjunto de necedades y puerilidades. Enseña que J. C. era el Mesias prometido al mundo, emperó Mahoma es mayor. El *Coran* está calcado en su mayor parte sobre el Antiguo y Nuevo Testa-

mento; y calcado con tanta perseverancia y atrevimiento que la lectura de las elucubraciones del revelador copista de los árabes es la lectura corrompida de nuestros libros santos, no siendo el Coran mas que un plagio de la Biblia ó del Evangelio las veces que anuncia una verdad: pero son mas las puerilidades y errores groseros. Mahoma proclama la fatalidad y con ella todo languidece, todo se enerva. Las mas grandes desgracias que los pueblos no fatalistas reparan, son para los pueblos fatalistas una necesidad que es preciso sufrir.

Por la ley de Mahoma los hombres y las naciones se esterilizan en los elementos mas radicales de su poder.

Qué desgracia para la humanidad es el Coran y el Islamismo! La elevacion que la religion de J. C. habia dado á la muger, la ley de Mahoma la vuelve á una condicion mas humillante aun que la que tenia en el paganismo. La muger, compañera del hombre, la igual al hombre, se considera por el Coran como un contrasentido: el hombre es amo y señor: el amor conyugal no puede unir los corazones de los esposos: está admitida la poligamia: se pueden tener tantas mugeres, cuantas pueda mantener el hombre. Mahoma destruye la mitad mas ingeniosa y útil de la humanidad: hiriendo á la muger en lo mas susceptible, cual es su dignidad, destruye de un solo golpe el espíritu de familia, de que la muger es el ángel y la providencia; y destruye el espíritu social, que no es mas que el concurso universal de los dos sexos de una nacion.

Para Mahoma la muger no es mas que una materia de goces, un juguete para divertirse tanto cuanto agrada y que se rechaza despues que hastia. Bajo esta idea grosera edificó su paraíso y las *huris* que lo habitan.

Mahoma divide la humanidad en dos categorías; la una es todo sultan, señor; la otra es todo esclava. Despotismo y fatalismo. Fundió el elemento religioso en el elemento político de tal manera que hizo á la religion y

al estado solidarios uno de otro, en lugar de declararlos acordes pero independientes para la garantía de la conciencia religiosa. Mahoma por tanto puso la religion que proclamaba en oposicion con la política del porvenir, no pudiendo enseñar nada mas funesto.

¿Quién se atreverá con Voltaire á afirmar que el Mahometismo es superior al Cristianismo?

Despues de haber asediado todo el Oriente, quiso tambien pasar el Estrecho de Gibraltar y acometieron el Occidente por España. Un español ardiente, un español católico, Pelayo, se retira al interior de las montañas de Asturias, y detiene á los Sarracenos en el momento que iban á tomar el mediodia de Europa por punto de partida para una invasion general hácia el Norte. Así se inauguró la monarquía de Oviedo y de Leon, dando á la Europa entera un grande ejemplo de lo que debía á los pueblos, y de lo que podia hacerse combatiendo por el interés del Evangelio, salvar la civilizacion. Siete siglos consagrados á la libertad de España y de su Religion costó á estos hombres, que en otro tiempo eran brillantes ciudadanos, y que ahora soportaban con tanta resignacion como valor las fatigas de las montañas. Qué heroica es España! La lucha comenzada por Pelayo, es una de las mas memorables que osó tentar un puñado de hombres contra ejércitos numerosos y victoriosos en mil lides; y cuando se piensa que durante ocho siglos tuvo imitadores Pelayo, que durante ocho siglos estos últimos no cesaron de fatigar á los árabes, combatir su dominacion y estenderse mas y mas sobre las tierras que habian conquistado, no se concibe porqué Leónidas y las Termópilas pasan siempre por superiores á los héroes del catolicismo en la admiracion de algunos espíritus.

Los sarracenos se habian apresurado á realizar los proyectos de sus califas. Sus jefes salen de España, Abderramen atraviesa el Gerona y llega á Burdeos; empero Carlos Martel detiene su marcha y salva la Europa.

Una reflexion. Cuánta indignacion debe causar al

historiador filósofo é imparcial cuando se echa en cara á España su fanatismo y su atraso. No: ese fanatismo español de ocho siglos de guerras salvó la Europa para la civilización. No se debe á ella el que hoy no nos contemplemos sumidos en la barbarie musulmana como el Oriente? En cuanto á atraso, España debia ser la última nación, porque nadie como ella sufrió el azote de una guerra tan prolongada que apenas terminaba en la época del descubrimiento de América; se atribuye ese atraso al catolicismo y sin embargo España jamás fué mas grande que cuando era la gloriosa defensora del catolicismo en los tiempos de Carlos V y Felipe II. Era la potencia de primer orden en Europa y ha ido decayendo á medida que perdía el espíritu católico á contar desde los Forjida Blanca. Mas España á nadie va en zaga en punto á civilización. Si no hay en España las colosales compañías de Comercio é Industria, á nadie envidia sus bellas artes y á nadie sus grandes géneos; mientras en ella no se encuentra esa degradante corrupción moral del populacho de otras naciones.

### XIII

#### Orígen del poder temporal del Papa

El Oriente caminaba hácia su prolongada decadencia por la tenacidad de los Emperadores de Constantinopla en mezclarse en los asuntos religiosos á manera de pontífices y teólogos: olvidaban la máxima del salvador «Dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios.»

Confundiendô groseramente el Emperador Leon Isaurico el culto idólatra de los dioses del paganismo con el culto *relativo* de las imágenes de Jesucristo y los santos, creyó que era un abuso que debia reformar reputándose gefe de la religion en su cualidad de Emperador. En vano se le opone el patriarca de Constantinopla demostrándole en nombre de la Iglesia

que el culto de las imágenes no era absoluto, sino un acto de veneración á los héroes de santidad, asi como se venera y aprecia civilmente el recuerdo de un gran génio ó de los héroes de la patria, como lo manifiestan las estatuas y monumentos erigidos á su memoria. El insulto inferido á la estatua ó imagen de un personaje se considera hecho no al mármol ó á la tela, sino á la persona que representa.

En vano los pueblos protestaron, el Emperador iconoclasta destruyó las imágenes y en ellas preciosísimos monumentos de escultura y pintura; persiguió de muerte á los fieles y asedió al mismo Pontífice: Este sin embargo reconocia aun su dominio temporal; solicita el auxilio del emperador contra los bárbaros Lombardos que oprimian la Italia; y como en vez de auxiliarles, persigue á sus súbditos, llevado del rencor iconoclasta, el pueblo de Roma, abandonado proclama soberano al Romano Pontífice y todo el Occidente se levanta y se separa de la obediencia del Oriente. Pipino rey de los Francos y Carlo Magno despúes acuden al auxilio del Pontífice; repelen á los Lombardos y devuelven y confirman al Papa en la posesion del patrimonio de San Pedro. Hé aquí el origen del Poder temporal que no puede ser mas justo y legítimo y como dicen los protestantes Ranke y Voigt, es la soberanía que existe en Europa con título mas legítimo. La misma ocasion con que nace, la coacion indebida del poder civil, demuestra que el poder temporal de los Papas es una garantía necesaria para la libertad é independencia de la conciencia religiosa de los pueblos cristianos.

Por eso los hombres mas célebres de nuestros tiempos como Guizot, Thiers, Odillon-Barrot, Cousin, Dufaure, Lamartine, Villeman, Rossi y el mismo Mazini han reputado el poder temporal como necesario á la independencia del Gefe espiritual de la Iglesia católica; como quiera que el Papa al decir de Cousin es «el representante en el mundo de todo orden intelectual y moral.» Por eso ha dicho Thiers que la su-

presion del poder temporal es el mayor desacato cometido contra el derecho de gentes, y que la llamada aneccion de los dominios pontificios es el principio mas pernicioso y subversivo contra las nacionalidades.

#### XIV

##### El Cisma de Oriente

Restablecida y fundada en la persona de Carlo-Magno por el Papa Leon III el imperio Romano en Occidente, se dió un gran paso hacia la unidad de leyes, usos y costumbres, base de toda civilizacion, en lo que hoy forman las Naciones europeas. El Occidente se ha salvado para la civilizacion porque continuó adicto al catolicismo; pero el Oriente caminaba hacia la barbarie cuanto mas se separaba de él : un cisma consumó esta separacion; por eso es hoy semibárbaro.

Focio eunuco ambicioso quiso hacerse elegir patriarca de Constantinopla : era el caso que el patriarca Ignacio de Constantinopla no quiso consentir que repudiando su legitima muger el emperador de Oriente contragese matrimonio con otra persona de la familia imperial. Focio promete consentir en ello; es desterrado Ignacio y questo en su silla el intrigante. Entonces el Oriente y el Occidente se presentan en lucha. El Papa Nicolas I anatematiza á Focio por su bajeza é inmoralidad; el Emperador reúne dos pseudo Concilios: en el primero se anatematiza impiamente al Papa y se da á Focio el titulo de Patriarca Ecuménico. En el segundo, como todo cisma necesita un pretexto juzgan á proposito fundarse sobre este error: que el Espiritu Santo no procede del Padre y del Hijo.»

Esta gran division á fines del siglo IX, dura aún; pero el Occidente católico es civilizado, el Oriente cismático es hoy semibárbaro ó mahometano. Qué leccion nos dá la historia! No fué el amor á la verdad ni á la virtud el que causó ese cisma; fué la ambicion de

un individuo y el libertinaje de un príncipe como acaeció con el Protestantismo: la Iglesia no trafica con los sublimes principios de moralidad.

La creencia griega dista mucho de la fé católica, porque la creencia griega no es ni será jamás en su principio sino la intrusion del poder político y social en el poder religioso; no será jamás sinó un ataque dado á los derechos mas santos é inviolables del individuo y de los pueblos. De cuantō interés es para los pueblos que su religion sea un sagrado inviolable como su constitucion, e independiente del poder civil! . . .

Dos cosas son dignas de observarse desde este momento. Allí donde el poder civil ha minado la independencia y autonomia del poder religioso la civilizacion no ha podido germinar : testigo es el mahometismo y el Cisma de Oriente : queda avasallada la conciencia religiosa por el poder civil y con la opresion de la conciencia viene la muerte de la libertad social y de la civilizacion : es pues una gloria inmarcesible para el Catolicismo el haber luchado perennemente contra los avances del poder civil peleando por la libertad é independencia religiosa.

El segundo hecho honroso para el catolicismo es el testificado por la historia: que los pueblos que dejan de recibir la influencia católica vuelven á la barbarie de dónde los sacara el catolicismo.

#### XV

##### El feudalismo y la Edad Media

El elemento bárbaro en el Occidente fué causa de regeneracion y fué causa de disolucion. Por eso el carácter de la Edad Media es la barbarie afeando la religion y la religion suavizando la barbarie.

Los bárbaros habian introducido las costumbres que habian traído de las regiones del Norte. La justicia y el derecho no era para ellos sinó el ejercicio de la fuerza brutal ó de la fatalidad. Así habian introducido

la prueba del hierro caliente, del tormento, del agua y los duelos para terminar la mayor parte de sus diferencias. Los bárbaros no habían podido comprender aún todo lo que hay de poder, de autoridad y de fuerza en la inteligencia y en la moral. Les era inherente además el individualismo exagerado. Por eso después de Carlo-Magno, ese géneo colosal que tan firmemente lo había hecho todo, el imperio se desmembró. Los diversos propietarios contenidos hasta entonces por la espada del conquistador se hicieron independientes y los feudos se crearon en tan gran número que casi toda la Europa se vió cubierta de señores particulares, batiéndose y defendiéndose á la vez.

Este sistema que se levanta en medio de las antiguas monarquías forma una estensa gerarquía de señores y vasallos. Con el feudalismo, esa confederación de pequeñas déspotas desiguales, nacieron los ódios y guerras permanentes, sufriendo en su consecuencia la sociedad la presencia continua de la fuerza y de la guerra. Semejante estado retardó naturalmente la influencia civilizadora del catolicismo en la edad media.

El feudalismo, sin embargo, encerraba en sí un principio de grandeza, apelaba al valor personal, y los peligros en que vivían estos hombres requerían alma y corazón: el espíritu católico sacó de ello su partido con la caballería dedicada á desfacér entuertos y agravios y socorrer al desvalido. La muger ganó mucho ascendiente en la familia, puesto que en la ausencia casi permanente de los caballeros, ella era la señora del hogar: además se fomentó la creación de pueblos y ciudades y campos de labranza que cada señor mantenía en su feudo.

Mas en cambio para esos señores feudales las armas eran su juego, los torneos su pasatiempo, su oficio la guerra y la sociedad para todos un verdadero campo de batalla. De aquí resultó que la sociedad no tenía mas que dos clases: señores y siervos ó pecheros.

Otra calamidad no menos funesta se había declarado con el feudalismo. Las letras que desde Carlo Magno se habían empezado á cultivar en todas partes, perdieron todo su prestigio y toda su gloria al fin del siglo IX y principios del X. Era tal la ignorancia que apenas se encontraban algunos legos capaces de leer y escribir y en defecto de los legos tuvieron que ratificar las actas los obispos. Las continuas guerras extranjeras, las guerras civiles, las invasiones de nuevos bárbaros del Norte, de hungaros y sarracenos, todas las desgracias se reunieron á la vez para aumentar la ruina del espíritu. Monasterios saqueados, manuscritos quemados, todos los horrores que lleva consigo la devastación y el pillage contra el estudio, el pensamiento y la civilización; hé aquí el triste espectáculo de esta época lamentable.

Una breve reflexión histórico-filosófica. Parece que el Redentor quería mostrar á los pueblos y dejar grabado en la historia esta hermosa verdad: «La Iglesia es invencible.»

Su nacimiento cuadra con la tiranía de los Emperadores que duró tres siglos continuos; y vence á los Emperadores que se rinden al heroísmo del apostolado.

Vienen en seguida hasta el siglo VI las interminables invasiones de los bárbaros que destruyen todo gérmen de civilización y convierten la Europa en un campo desolado é incendiado, estableciendo sobre sus ruinas el imperio de la fuerza y el militarismo despótico que mata las luces y las virtudes sociales. La Iglesia á fuerza de abnegación rinde á los bárbaros también que convierte á costa de sin par heroísmo.

Qué institución es esta que así resiste á la corrupción y al despotismo lo mismo que á la barbarie? No tiene explicación sino en el poder divino de la Cruz.

Mas apenas se funda el imperio de Carlo-Magno y comienza el renacimiento y reorganización social aparecen de nuevo los bárbaros del norte á fines del siglo IX, los Normandos, los mas feroces y destructo-

res de cuantos habian affligido el Occidente. Sucumbirá al menos por esta vez la Iglesia de Dios? Nó, porque es invencible, á pesar de haber ocasionado males inmensos esos nuevos bárbaros que postraron grandemente á la Europa. Vamos á verlo.

Las tinieblas y la supersticion dominaban por doquiera. La Iglesia destrosada estaba casi desierta.

Al fin del siglo X el Monge Gerberto, Abdon de Fleuri y otros varios, fueron mirados como magos porque se distinguian en algunas ciencias. Además de admitirse la prueba del agua y el fuego, se dió gran crédito á la influencia de los astros, de los cometas, de los eclipses, de la magia y de la adivinacion.

En el siglo X la Europa habia retrogrado hasta las épocas mas supersticiosas. En el siglo XI los pueblos eran profundamente ignorantes, los nobles mismos no querian aprender nada; las armas eran su única ocupacion, los placeres sus medios de distraccion. Si algun señor ó alguno de sus hijos se consagraba al estudio, era porque deseaba entrar en la carrera de la Iglesia. Parecia que la civilizacion iba á desaparecer del mundo: tales eran los estragos de las guerras permanentes y de la invasion de los bárbaros! La misma Iglesia sufría indecibles quebrantos de parte de la corrupcion y de la barbarie, estaba esclavizada por el despotismo de los grandes y hubiera sucumbido á no sostenerla el espíritu divino: ella sola salvó la humanidad, salvando su independendencia.

Gregorio VII fué entonces elegido Pontífice; y él solo con su génio, con sus virtudes, con su dulzura, con su firme voluntad, se hizo y fué realmente el monarca y el regenerador de la Europa; su altísima y benéfica mision en pro de la civilizacion la han vindicado eminentes autores protestantes sobre todo Voigt ante las innobles acusaciones del protestantismo y del racionalismo.

Los bárbaros y sobre todo los normandos habian quemado tantos manuscritos en el siglo X, incendiaron tantas bibliotecas, tantas iglesias y tantos monas-

INSTITUTO TEOLÓGICO  
DEL  
URUGUAY  
MONTEVIDEO

terios, únicos asilos entonces de la virtud y de las letras, que la decadencia marchó rapidísimamente. Los libros fueron tan raros que solo algunos monges y obispos que mantenian abiertas algunas escuelas, eran los que los tenian. El talento humano se vió privado de todos los recursos capaces de alentar los conocimientos en la parte mas considerable del Occidente. En estos tiempos de oscuridad aparecen sin embargo Lan Franco y San Anselmo y á su soplo se debe la conservacion de la inteligencia en este nuevo período. Qué irritante injusticia! El racionalismo atribuye las desgracias de esa época de tinieblas al catolicismo, cuando son debidas á la barbárie que domeñó por doquiera hasta destruir las luces del santuario. Esto es desconocer la historia.

## XVI

### La filosofía y el derecho en la edad media

No solo el catolicismo habia conservado en los tiempos de barbárie la literatura y la ciencia entre los monges, creado los hábitos [del trabajo y sociabilidad entre los bárbaros, salvado la Europa de una nueva barbárie por Gregorio VII, sinó que contribuyó á escitar y rectificar el espíritu filosófico cuando aparecen Sto. Thomas, Scot y S. Buenaventura. Sto. Tomás, solo, es un gigante en el orden filosófico y religioso; y la *Suma* es segun Cousin *uno de los mas grandes monumentos del espíritu humanos, y que contiene además de una alta metafísica un sistema completo de moral y de política*. La filosofía espiritualista no ha podido añadir un solo problema mas á la filosofía de ese gran génio: inoculó en Europa la sublime filosofía cristiana.

El cristianismo hizo más, restableció la ciencia del Derecho. Enseñó á los pueblos á vivir con leyes.

Despues de la invasion de los francos en las Galias, de los Godos y Lombardos en Italia, de los Visigodos

INSTITUTO TEOLÓGICO  
DEL  
URUGUAY  
MONTEVIDEO



y Vándalos en España, los obispos son los que á la cabeza de los nobles asaz ignorantes concurren poderosamente á acreditar la coleccion de leyes que Alarico hizo compilar en el Código Teodosiano á principios del siglo VI.

El derecho romano era la herencia legislativa menos imperfecta de la antigüedad; así el servicio mas grande que se pudo hacer á los pueblos modernos fué trasmitírsele lo mas completamente posible: el catolicismo cumplió con esta mision, purificando y perfeccionando el derecho romano con la marcha progresiva del derecho canónico. Los eclesiásticos fueron los que principalmente se dedicaron al estudio del derecho y confiesa el sábio jurisconsulto moderno Troplong que son inmensos los beneficios que el derecho civil debe al canónico.

A fines del siglo XI, las agitaciones que conmovieron la Italia, agitaron tambien las inteligencias.

La fundacion de la universidad pontificia de Boloña dá origen al descubrimiento de las *Pandectas* de Justiniano, y en medio del entusiasmo y de las esperanzas de una inmensa reconstruccion legislativa que hace nacer este descubrimiento, un *monge* se levanta y aparece en el mundo para poner fin á la confusion de leyes pertenecientes á los godos, á los romanos y á los lombardos. *Graciano* compone su célebre *Decreto* bajo el título de *Concordancia de los cánones discordantes*, y apenas conocido excita el entusiasmo público y es enseñado en toda Europa, porque resumia la mas alta inteligencia, la mas alta sabiduría social. Empezó con él una nueva faz del derecho en su aspecto fundamentalmente *social*. Hasta entónces el derecho europeo habia sido representado en su mas alta expresion por el derecho romano sin relacion al derecho *espiritual, moral*: el derecho maltrataba, gobernaba á los hombres y á los pueblos sin estudiar, sin conocer el origen, ni el fin, ni la dignidad de los pueblos y de los hombres. El Decreto del monge *Graciano* subia al origen mas natural y rodeaba al hombre

en todas sus fases y existencia. Así este monge llevaba bajo su modesto hábito ideas con que completar una revolucion legislativa que condujese á las edades modernas á la libertad, á la dignidad cristiana, al espíritu que las naciones mas ilustradas desean. Un simple monge arrancaba la esplotacion de los pobres á la codicia de los ricos, sugetándoles á unos y á otros á las mismas obligaciones con el mismo señor y con el mismo Dios.

El Decreto de *Graciano* asienta yá en el siglo XII ideas que brillan hoy en los códigos modernos sin decir de donde han sido tomadas, y estas ideas que son enseñadas publicamente por el clero, provocan las grandes reformas que *Gregorio VII*, el gigante del Pontificado iba á realizar.

Pónganse en paralelo las dificultades que han encontrado los codificadores modernos y los autores del derecho canónico, y se verá cuantas dificultades hubo entonces que vencer: hoy todo se encuentra hecho, entonces no habia nada; entonces habia que proceder á fuerza de génio, hoy los modernos legisladores solamente se hallan embarazados en la eleccion. Para decidir esta cuestion, basta la lectura de las *Decretales*.

Así el catolicismo no solo trasmite al mundo moderno el derecho antiguo de Roma, sino que formula otro nuevo cual jamás habia existido y que no tiene ninguno con quien compararse por su sabiduria, por sus ideas, por la extension de sus previsiones, por la grandeza de sus designios.

El derecho canónico no es una imitacion, como se ha querido decir, del derecho romano; ha hecho mas y mejor que este, ha puesto en práctica la mas santa doctrina que se estableció jamás entre los hombres. Los sistemas filosóficos de la antigüedad no se habian sometido á la esperiencia; el derecho canónico es una inmensa aplicacion, una inmensa experiencia del cristianismo, no solamente en sus principales detalles, sino en los detalles mas subalternos de la vida. El cato-

licismo ha sido siempre el inspirador y el obrero infatigable, heroico y supremo de la civilizacion.

## XVII

### Las Cruzadas y sus benéficos resultados

Las *Cruzadas* son esa magnífica epopeya en que poseida de un santo entusiasmo toda la Europa, se lanzó sobre el Oriente para conquistar el sepulcro del Salvador del mundo y padre de la civilizacion cristiana. Por desgracia como en todas las guerras colosales se cometieron abusos, tropelias y desacatos : la bárbarie afeaba la religion, aunque mayores é inauditos los cometieran las huestes victoriosas de Alejandro, las águilas de Roma atropellando el mundo entero, y nuestra propia guerra de la independencia americana.

Las grandes empresas cuestan muy caro á la humanidad. Sin embargo á las Cruzadas debe la Europa entera y todos los pueblos civilizados no ser hoy semi-bárbaros y gemir como el Oriente bajo el despotismo del Sultan y la degradacion del Alcoran.

Y esta empresa colosal en pró de la civilizacion es sabido que se debe á la iniciativa de los papas, empezando por Urbano II.

Las cruzadas á mas de salvar la Europa del yugo otomano produjeron benéficas y notables mudanzas en el órden político, social, científico é industrial.

Las naciones antes sin relacion próxima se juntaron como hermanas, ganaron las relaciones internacionales y la comunicacion de instituciones, usos y costumbres: y todas ellas tomaron del Oriente durante su expedicion cuanto podia asimilarse á la vida culta de los pueblos. Los siervos se emanciparon en la guerra. La nobleza toda guerrera se habia empobrecido con aquella colosal expedicion, y este empobrecimiento de los nobles enriqueció á los siervos y pecheros y creó una clase que se enriqueció por el comercio,

por la industria y por las diversas explotaciones á que dieron naturalmente origen las cruzadas. La nueva clase comerciante é industrial trató despues de instruirse. Seguros de su bienestar material se sentian inclinados á hacerse visibles tambien por su inteligencia. Las artes y las ciencias les ocupan desde luego y mas tarde se consagran á la investigacion de los manuscritos.

Todo prosperó con las Cruzadas. Las relaciones internacionales, la clase media, el comercio, la industria y las artes. Las Repúblicas de Pisa, Génova y Venecia se engrandecieron junto con la navegacion que ensancharon y perfeccionaron en visperas del descubrimiento de América. Fueron además las Cruzadas un fuerte golpe al Feudalismo.

## XVIII

### El Renacimiento

Quando el católico Guttemberg descubrió la palanca magna del progreso, la imprenta, dió una colosal extension al ansia. al gran deseo de instruccion que sucedió á las cruzadas. Los libros hasta entonces habian sido muy raros, solo podian poseerlos los poderosos, pero multiplicados por la prensa pudieron tomar parte todas las clases del Estado en las lecciones de unos manuscritos los mas famosos que hasta entonces solo habian estado al alcance de una minoria privilegiada. Hubo una gran fermentacion en todos los espíritus cuando se vieron aparecer como por encanto una multitud de obras desconocidas que la invencion sola de la imprenta era capaz de arrojar al ansia del espiritu humano, el cual desde entonces se vió ya libre de una inmensa traba; y así como el comercio con la reciente invencion de la brújula por el *diacono* Flavio, pudo impávido atravesar los mares y abordar á las playas de la virgen América que descubriera el génio inmortal del *Católico* Colon, el progre-

so de las luces en alas de la imprenta tomó ese empuje y ese vuelo colosal que honra nuestra edad moderna.

La debilidad de los Paleólogos, últimos emperadores de Constantinopla y las intrigas cismáticas, hicieron que aquella ciudad cayese bajo la cimitarra de los turcos; pero la providencia que del mal saca bien, hizo que una multitud de emigrados llevasen consigo á todas partes manuscritos que no se habian podido encontrar hasta entonces, y estos manuscritos y estos emigrados fueron acogidos con transporte en todas partes. Cosme de Medicis, ese rico comerciante transformado en duque soberano de Florencia, los acoge magnífica y generosamente, y en su regia corte encuentran asilo todos los hombres literatos, todos los mas célebres artistas, lo mismo que en la Roma de los Papas, que prepara para el Renacimiento el siglo de Leon X, émulo del de Pericles.

El catolicismo emulaba el movimiento filológico del siglo XV, pero la Iglesia era toda del nuevo mundo y de la nueva civilizacion levantada por la doctrina de J. C., mientras que los ciudadanos de Italia eran del mundo pagano y no trabajaban sino sobre lo antiguo. Lo mismo que en los tiempos de barbárie, la Iglesia era siempre el guardian mas ilustrado de las asociaciones humanas.

Esta época ha sido llamada del Renacimiento y se ha pintado como era que marcaba la agonía definitiva del mundo antiguo, sobre cuyo cadáver se habia levantado un pensamiento nuevo infinitamente superior al que le habia precedido, infinitamente mas humanitario, mas libre, mas favorable á la civilizacion moral y mas en relacion con los deseos, el desarrollo y la dignidad del hombre y de los pueblos.

El siglo XV y XVI han sido considerados como un nuevo cielo donde se levantaba un nuevo sol para la sociedad señalando la aparicion de una civilizacion universal para la Europa que salia radiante de las tinieblas de la supersticion y de la ignorancia en que la habian sumergido tantas invasiones de bárbaros que

costaron á la iglesia para su conversion innumerables sacrificios é incomparable abnegacion.

Iban á recogerse los frutos de tantos trabajos y heroísmo : la edad media espira, y se asemeja á los tiempos heróicos de la Grecia que preparaban el siglo de Pericles, como entónces se preparó el siglo brillante de Leon X.

Durante el Renacimiento, sin embargo, apareció una tendencia pagana que ha retardado el progreso de la civilizacion que debiera estar hoy dia dos siglos mas adelante si hubiese seguido la inspiracion puramente cristiana.

El renacimiento, en efecto, produjo una monotonia de especulacion á lo pagano. En el orden político aparece Maquiavelo y sustituye el antiguo egoísmo de los príncipes á la justicia. En el orden filosófico Pomponacio separa la filosofía de la religion que ha causado tantos males, pues al decir del ilustre filósofo Cousin *la alianza de la verdadera religion y de la verdadera filosofía es á la vez que natural, NECESARIA para el mejor servicio de la humanidad.*

Y para mayor desgracia en el orden religioso va á aparecer el principio desquiciador del *examen privado en materias de dogma* del fraile apóstata Lutero. Lo vamos á ver.

## XIX

### El Protestantismo

La célebre lucha entre el Pontificado y el Imperio de Alemania, entre *güelfos* y *gibelinos*, representó la lucha entre la libertad de la Iglesia, la libertad de conciencia y el despotismo cesáreo y tambien la lucha por la independencia de Italia, contra la perenne ambicion de los Emperadores de Alemania. El Pontificado habia obtenido ambas cosas en la humillacion de Henrique IV en Canosa, este fué al ménos el golpe de gracia.

Los príncipes de Alemania por tanto odiaban al Pontificado que se opuso perpétuamente al restablecimiento del Imperio despótico de Roma en los Príncipes Alemanes. Si esta no hubiera sido la política de los Papas hoy el mundo civilizado no tendría mas que un solo amo. Inspirado en esta pretension hizo definir el Emperador de Alemania por los Doctores de Bolonia que á él le pertenecía el imperio del mundo entero como sucesor de Roma pagana. Con esta prevención contra Roma, la Alemania iba á agitarse á la voz de un solo hombre, á dar la señal de una conmocion inmensa. Martin Lutero, tomando pretexto de las indulgencias predicadas por Leon X en 1517 para la conclusion de la Basilica de San Pedro, el mas grande monumento de los tiempos modernos; y para salvar de nuevo la Europa con la última Cruzada contra el Sultan de Constantinopla, que en la Victoria de Lepanto fué rechazado para siempre de los pueblos cristianos; Lutero se levanta contra la corte de Roma, la Iglesia visible é infalible, adoptando por única regla de fé la *Escritura interpretada segun el sentido privado*, atacando de este modo á la vez todos los principios del cristianismo implantando con el exámen privado una religion y una moral sin norma. Sin tener grandes conocimientos, ni talentos, desplega un entusiasmo fanático y una elocuencia charlatana; y arrastra una gran parte de los pueblos de Alemania. El movimiento de Lutero atacó solo á la religion, empero fué mas el instrumento de los príncipes que el defensor de su fé.

La audacia de las innovaciones de Lutero se conformaba maravillosamente con la codicia y los fines políticos de los príncipes particulares que se hallaban empobrecidos y necesitaban apoderarse de los bienes inmensos que en tantos siglos habia acumulado el clero: Lutero para alhagarlos autorizó el despojo mas escandaloso bajo el pretexto de *secularizacion* de bienes eclesiasticos: el botín era muy pingüe: la heregia tuvo adeptos.

Además despues de la muerte de Maximiliano, Carlos V, heredero de los reinos católicos de España, habia sido nombrado emperador, y desde lo alto de su posicion podia absorver toda la Confederacion germanica. Los príncipes se aprovecharon de la reforma predicada por Lutero para colocarse bajo su estandarte, estandarte que las poblaciones alemanas saludaban con entusiasmo, como simbolo de su independencia nacional, como el precursor de un cambio deseado con tanto mas ardor cuanto que á la vez se dirigia al interés material, y al orgullo nacional humillado por el nombramiento del monarca español.

El protestantismo no es un progreso, ni una mejora fundamental, no ha sido mas que un plagio informe, una exaltacion del orgullo individual aprovechado por los príncipes en perjuicio de la religion y de los pueblos.

Se ha dicho que el Protestantismo habia devuelto á los pueblos la libertad. Sin ir á investigar los hechos sangrientos, torpes y despóticos con que se impuso el protestantismo á los pueblos católicos que le rechazaban; en punto á la libertad ¿no vive aun el imperio de Alemania como en los siglos del feudalismo? Inglaterra misma ¿no es la mas tiránica de las naciones por su aristocracia orgullosa y de las mas infelices por su pauperismo?

Pero este punto ya lo hemos tratado expresamente en un folleto: *Paralelo entre el Protestantismo y el Catolicismo*.

Con Lutero renacen Leon Isaurico y Miguel Cerulario de quienes hicimos mencion. No solo el ser político es el que cae bajo el cetro de los príncipes, sino tambien el ser moral y religioso. Con los principios de Lutero se verifica la mayor humillacion que puede deshorrar al hombre y á los pueblos. Como en los tiempos del paganismo, el sacerdote no es mas que un oficial público y la religion la dependiente de los cónsules y emperadores como la reina Victoria ó el emperador Guillermo. El principio de Lutero es el que ri-

gió á la antigua esclavitud, á la antigua política de Roma, al despotismo político-religioso de los Césares.

Lutero además indica con cobardes condescendencias lo que se podía esperar del sacerdocio que inauguraba. El landgrave de Hesse quiere separarse de su muger legítima y casarse con Catalina de Saal. Para legitimar su bigamia se dirige á Lutero, y Lutero ese monge tan ardiente que predica la pureza de la religion, que pretende salvar la moral, vá á abrir él mismo el lecho de Cristina de Sajonia para introducir en él secretamente á Catalina de Saal. Esto mismo hace en Inglaterra Enrique VIII con Catalina de Aragon y Ana Boleva.

Lutero, ese atleta esforzado que vomita torrentes de injurias contra los papas dá la sancion de su autoridad á una infamia de que se hubieran avergonzado de hablar los papas : estos por negarse á la infamia de Henrique VIII prefirieron el cisma de Inglaterra. Lutero dobla toda su altivez delante de la espada de un príncipe y es el mas vil de los esclavos, porque no hay nada mas vil que el poner su conciencia á los piés de un libertino.

La dignidad de la religion tuvo siempre por pedestal la moralidad, tuvo siempe por objeto refrenar las pasiones; el luteranismo las favorece todas poniendo por norma de moralidad el capricho individual y proclamando el principio mas anti-social: *para que abunde la gracia, se debe pecar fuertemente.*

El luteranismo destruía la gerarquía de la Iglesia como un poder opresivo; empero ¿qué habria sido el mundo de la edad media desde la invasion germánica hasta las cruzadas y desde las cruzadas hasta el siglo XVI? Reuniones de nobles y de vasallos. Nadie protegió á estos contra la insolencia de los señores y de los tiranos sinó el clero; nadie representaba al pueblo sino este contra la aristocracia territorial. La gerarquía eclesiastica no era como la del órden público una gerarquía de favoritismo; en la edad media no se informaban si tal sacerdote, si tal monge era de ilustre

nacimiento, ni de si tenia una opulencia patrimonial, sino de lo que valia; y el hijo del pueblo colocado en los últimos limites de este podía subir, y subia tan alto segun su talento, su virtud y su ciencia, que aun llegaba á formar parte del pontificado.

La gerarquía de la Iglesia fué fecunda en su pensamiento, civilizar el mundo entero; grande en sus consecuencias, entronizar el reinado del mérito sobre el favoritismo y pasaria aun hoy por obra maestra de la habilidad política, al decir del filósofo Leibnitz, si no fuese obra establecida por el mismo Jesucristo.

En 1545 el catolicismo presenta ante la humanidad el título mas grande de gloria para ante la civilizacion: el Concilio de Trento es un Senado de grandes hombres que basan la reforma de las costumbres en los principios de moralidad la mas sublime. Ninguna Asamblea civil ni protestante puede comparársele. Los luteranos sin embargo continúan inundando de sangre la Europa, propagando la inmoralidad al decir del protestante Cobett y causando mas males que la invasion de los bárbaros de la edad media como confiesa el protestante Villiers.

## XXI

### Desarrollo antisocial del Renacimiento y del Protestantismo

Al paso que Lutero extendia sus errores en esta epoca del renacimiento, el cristianismo hace aparecer de nuevo grandes santos é institutos religiosos, esos portentos de beneficencia humanitaria y de infatigables obreros del progreso, que al decir de Quizot, Voigt, Thiers y Montalembert, jamás ha contemplado civilizacion alguna, ni ha podido producirlos fuera del catolicismo: héroes de abnegacion que abandonan las propias comodidades para sacrificarse exclusivamente en bien de la humanidad doliente, salvage, ignorante ó corrompida.

No puede ser mas imparcial el concepto que merecian las órdenes religiosas al eminente sabio, al célebre matemático, al gran filósofo y uno de los mas bellos génios del siglo, el inmortal Leibnitz: «Confieso que las comunidades religiosas, las piadosas cofradías y asociaciones, y otros laudables institutos religiosos semejantes, *siempre me han admirado*, porque son como una milicia celeste en la tierra, ¿Qué cosa en efecto puede haber *mas gloriosa* que llevar la luz de la verdad á los pueblos mas remotos, atravesando los mares, el fuego de las espadas; tratar únicamente de la salud de las almas; privarse de los halagos y hasta del mismo placer honesto para entregarse á la contemplacion y meditacion divina... dedicarse á la educacion de la juventud con la esperanza de instruirla y hacerla virtuosa; consolar y socorrer á los infelices desesperados, perdidos cautivos, sentenciados y enfermos, en la inmundicia de las cárceles y en remotos países sin apartarse del deber de esparcir la caridad, ni por temor de la peste»—Hay espectáculo mas sublime en la humanidad? No es esto divino y sobrehumano?

Que mengua para la filosofia racionalista que no tiene sentimiento, ni criterio para admirar tanta sublimidad! No está todo esto por encima de la decantada filantropía y fraternidad universal? Por eso decia Leibnitz á los enemigos de las comunidades religiosas: «Los que desconocen ó desprecian estas cosas, no tienen mas que una idea *vulgar* de la virtud y miden *neciamente* las obligaciones del hombre para con Dios por esa fria costumbre de vivir que reina en los ánimos *vulgares* sin celo y sin entusiasmo.»

Se ve pues que el gran génio de Leibnitz á pesar de ser protestante no participaba del odio vulgar de su secta á las órdenes religiosas y hacia justicia al heroísmo y á la verdad.

Pero dejemos esta digresion. El siglo llamado del renacimiento fué acaso señal de una era de gloria, de libertad y de útiles innovaciones sociales? Nó : enga-

ñados los pueblos por algunas mejoras de un orden secundario oyeron doctrinas que se acercaban mucho al paganismo, cuyo éco trae aun hoy maleada la civilizacion.

Renegaban de la cruz que los habia civilizado para someterse á la vanidad y á la jactancia de algunos individuos. Renegaban de la cruz que los habia protegido contra la hidra feudal, para reconstruir una feudalidad especulativa mil veces menos generosa, mil veces mas degradante que la de los antiguos condes y barones. Renegaban de la Cruz y del Pontificado romano para humillarse delante de una especie de pontificado filosofico.

El renacimiento con relacion á la solucion de los grandes problemas que interesan al orden social no fué un progreso para la Europa. Habia desórdenes en la Iglesia, si, desórdenes inseparables de los individuos por la condicion de los tiempos en que vivian; pero no fueron desórdenes de la Iglesia porque ella misma los condenaba en sus cánones, que pueden leerse, y en su doctrina. Por eso la verdadera reforma de esos desórdenes fué comprendida por varios institutos religiosos y el concilio de Trento habia rectificado todo cuanto de abusivo habian introducido los tiempos en la parte dogmática y disciplinar de la Iglesia; porque entonces como en tiempo del paganismo, horribles guerras recordaban los tiempos crueles de Roma: entonces como en aquellos tiempos, la fuerza, la perfidia y la astucia eran la última razon de toda contraversia. La última mitad del siglo XV con la muerte del feudalismo habia convertido la Europa en un campo de batalla y es sabido el cúmulo de males y desórdenes que las guerras ocasionan.

Es digno de recordarse ademas que el Pontificado habia perdido mucho de su benéfica influencia á causa de las regalías y pretensiones de los soberanos á contar desde el gran cisma de Occidente.

## XXII

### El orden político y el derecho

El Occidente tenía una gran necesidad de reorganización política y el célebre Grocio la emprendió.

Este hombre eminente estableció los principios supremos y fundamentales de la sociabilidad al declarar á todos los hombres hermanos, y al llamarlos á todos sin excepción á participar del beneficio de las mismas verdades.

Jesucristo había salvado virtualmente todas las separaciones de los pueblos. La dificultad de las circunstancias á la propagación de su doctrina en Europa, la irrupción de los bárbaros, la omnipotencia del feudalismo habían forzado á los católicos á enseñar mas particularmente el dogma por la palabra y la moral por el ejemplo, habían forzado á hacerlos cristianos antes que ciudadanos y políticos. Los grandes jurisconsultos de la edad media habían quedado estenuados sobre los textos del derecho romano y canónico y al rumor de sus lecciones acudieron todos los hombres de talento. Faltaba á la Europa el derecho político, porque por un lado no había podido darle la enseñanza católica y el derecho canónico sino en los principios superiores de que emana; y por otro no había estudiado sino un elemento pagano, elemento antipático á la civilización cristiana.

Grocio fundó el derecho de gentes, y por este título comienza con un movimiento diametralmente opuesto al espíritu de Maquiavelo un movimiento de reforma que fué tan importante por su naturaleza.

Grocio veía con anticipación todo lo que el protestantismo, y la tormenta filosófica, contenía de ilusiones y peligros en perjuicio de los pueblos y trató de destruir las unas y de conjurar los otros poniendo á los pueblos al abrigo de todos los riesgos de la intriga y asegurando el poder bajo una inspiración cristiana,

operando una reacción radical contra el pensamiento dominante del *Príncipe* de Maquiavelo, haciendo en Europa no una reforma quimérica, sino una reforma real en el espíritu y relaciones que existen entre los gobiernos y los gobernantes: el gobierno *para* el pueblo: teoría que desarrollada viene á parar en la verdadera democracia, en aquella fórmula bíblica *todo poder viene de Dios*: y si de Dios viene, radica en la sociedad á la que es esencial, para cuyo beneficio es necesaria la autoridad: queda así condenada la demagogia ó soberanía popular del absurdo pacto social y erigida en principio la democracia ó gobierno del pueblo para el pueblo, ya sea por medio de las monarquías constitucionales, ya por las repúblicas representativas.

Así mientras el protestantismo agitaba toda la Europa en provecho solo de los poderosos y en perjuicio de los pueblos, el catolicismo desarrollaba por medio de Grocio el orden político democrático y daba á los pueblos un S. Francisco de Sales, un S. Carlos Borromeo, un Rancé, un S. Vicente de Paul, que él solo ha merecido mas reconocimiento y mas amor á las generaciones que le han sobrevivido que han merecido y merecerán todos los tribunos pasados, presentes y porvenir, por sus inmensos beneficios en pró de la humanidad, producía un Pascal, que él solo valía cuarenta siglos de meditaciones.

Mientras el protestantismo de Lutero y Calvino convulsionaba y asesinaba á los pueblos, los siglos XVI y XVII producían esos grandes hombres que se levantaban para ilustrar la causa de la verdad y del catolicismo en Italia, en España y en Francia.

## XXIII.

### El filosofismo

Todo auguraba para el siglo XVIII un reinado espléndido de luz y progreso, según los adelantos del

siglo anterior; pero la humanidad se contempló detenida en su carrera por un vértigo inesperado.

Llega el siglo XVIII. en que el Occidente, parecido á un jóven que largo tiempo ha estado retenido por un tutor severo manifiesta el deseo de emanciparse para entregarse á todas las licencias; se entrega al espíritu del filosofismo.

Locke, medico ingles, reduce todos los conocimientos del hombre á las sensaciones. La explicacion de las operaciones del entendimiento es el pensamiento capital de la filosofia del siglo XVIII. empezaba el racionalismo; y esa filosofia no era en su principio sino un elemento de discordia y de debilidad para venir á determinar en definitiva resultados negativos como el protestantismo en materias religiosas.

Voltaire de quien ha dicho Renan que *no comprendia ni la Biblia, ni el Cristianismo, ni la Edad Media* vertió los mas groseros errores sobre la religion y la filosofia: era de gran talento pero de genio burlesco y procaz; por eso dice el mismo Renan que no amaba la ciencia seria, libre y grave, usaba de chocarrerías, fufonadas y chuladas insipidas. Y este hombre á quien se ha alabado tanto por los enemigos del catolicismo, á quien sus sectarios han mirado como el vengador de los derechos del hombre, por la actividad que desplegó en el proceso de Calas, es la sátira mas amarga y sangrienta que ha podido lanzarse jamas contra un pueblo culto y civilizado. ¿Era acaso preciso que Voltaire defendiese á un infeliz para que el Occidente comprendiese los derechos del infortunio, infortunios á que se habian consagrado antes un S. Vicente de Paul y tantos pontífices y prelados de la Iglesia católica con peligro de su vida en los primeros siglos de la Iglesia, en la edad media y en los tiempos modernos, arrancando á los infortunados de la degradacion de la barbarie, de la arbitrariedad del feudalismo, á los horrores de la miseria y á la crueldad de los conquistadores? ¿No habian hecho nada tantos héroes católicos, mártires de la humanidad, y era pre-

ciso que un escritor del siglo XVIII. que un Voltaire enseñase á la humanidad todo lo que se debe á ella? Jamas se ha mentido al mundo con mas escandaloso cinismo, dice un celebre autor!

Voltaire como literato, por la limpieza de su estilo, por la prodigiosa facilidad de su vena, por lo exquisito de su gusto vale algo, aunque literatos mas grandes tuvo el siglo XVII; empero como filósofo y como historiador es sumamente inferior y débil y trafica miserablemente con la verdad teniendo por lema aquel principio infame *mentez, mentez toujours, quelque chose restera; mentez hardiment*: mentir desfachadamente. Y para demostrar la infamia de su alma basta recordar su lema favorito. ¡Aplastemos al infame! que era Jesucristo, el padre divino de los pueblos civilizados. Por eso Victor Hugo llama *infames* las obras de Voltaire.

Voltaire, D'Alembert, Grin, Holbac, Helvecio y otros, todos siguen las mismas doctrinas impías en religion, degradantes en filosofia: todo lo refieren á las sensaciones, á la moral del interés y al ateísmo.

Rousseau aparece tambien, pero habla á la conciencia. Rousseau confiesa en su escrito mas notable, que la filosofia de su siglo es débil en su concepcion, y no solo débil, sino degradante y lo mas degradante que puede preocupar la atencion del hombre. Ataca á Voltaire y á D'Alembert con una de esas elocuencias fáciles que cautivan la atencion del mundo. Asi Rousseau es infinitamente mas inteligente y mas social que Voltaire y sus esclavos; empero Rousseau ha nacido Calvinista, se ha hecho católico por exceso de miseria, y de buen ó mal grado, siempre de recordarle un hombre inferior asi mismo le deja en el vacío en que le habian dejado los filósofos de Grecia y de Roma y por eso es mas peligroso que Voltaire mismo. Fué el peor de todos los padres y el mas deplorable de todos los hombres.

El siglo XVIII., como siglo filosófico, es un siglo



esencialmente antisocial y además tan débil que ninguno de sus sistemas es digno de examen: no vió las consecuencias políticas que arrojaba á las masas y uno solo de sus mas altos representantes no podia medirse con un Santo Tomas y un S. Agustin, ni aun delante del mas pobre monje de la edad media cuando se trata de los problemas en que se encierra la vida superior, moral y perfecta del hombre y de la sociedad, porque ese monje sabe las doctrinas sublimes del cristianismo que Voltaire ultrajó soezmente. El siglo XVIII. fué grande, pero lo fué no por la filosofía incrédula, que todo lo trastornó, sino á pesar de la filosofía, sino porque el mundo marcha á pesar de toda rémora; fué grande cuando aunque ligeramente toma algunas inspiraciones del catolicismo.

Hubo un hombre que conmovió las masas hablando de igualdad, fraternidad, libertad; y sus acentos como el trueno vibraron en toda Europa, porque tenia acentos contra todas las opresiones y para todos los dolores, porque el tribuno moderno, Mirabeau, cubria todos los vicios con las virtudes de Hildebrando. La revolucion abortó porque la incredulidad convirtió el pueblo en canalla. Benéficas é inmensas reformas se introducian pacíficamente por doquiera; el mundo marchaba hácia la perfeccion y el progreso; la revolucion con su impiedad retardó todo, desquició la sociedad. La sangre inunda la Francia á pesar de encontrarse con un rey tan inclinado y dócil hácia las buenas reformas: pero se comete el regicidio, se crea la guillotina, que afrentaria á los mismos bárbaros: se alzan altares á la razon prostituida en los templos profanados del verdadero Dios, los verdugos se hallan fatigados y el exceso del mal producido por la incredulidad hace que el mismo hombre que habia hecho verter tanta sangre, proclame públicamente la existencia y el culto del Ser Supremo. Este hombre marchaba hacia Voltaire, D'Alembert, Diderot, Helvecio ó hácia las playas católicas? No era un sintoma

de reprobacion á la revolucion impia? Qué voto, qué autoridad la de Robespierre contra la filosofía racionalista que no sabe reformar sino á fuerza de sangre, levantando cadalzos y convirtiendo á las masas adeptas en hordas salvajes. Cuán diverso es el catolicismo que marcha hácia el progreso y la civilizacion, sin trastornos, ni guerras, pacíficamente: él cuando quiere reformar se convierte en víctima de sus enemigos pero jamás en verdugo, á ejemplo de su divino maestro y de sus heroicos misioneros que ofrecen el sacrificio de su vida por la conversion del salvaje! Cuándo la humanidad aprenderá esta sublime leccion, ni donde ha contemplado jamás tan digno espectáculo? La historia de las misiones católicas son los verdaderos anales de la civilizacion.

#### XXIV

##### La Restauracion y el Racionalismo

Mas tarde Bonaparte, un tiempo instrumento del Directorio y la Convencion, sobre los inmensos restos de la revolucion levanta un imperio y arroja á los filósofos para restablecer el orden. ¿Busca á Cabanis, á Condorcet, á Volney, á Destut Tracy? Nó: la historia y la posteridad repetirán en su alabanza, que al paso que levantó su trono imperial, a'za tambien el catolicismo que se hallaba proscrito por la hipócrita libertad del liberalismo revolucionario, y su restauracion es su mas bella gloria. ¡Voltaire y Napoleón! hé aquí el principio y el fin del siglo XVIII. Napoleón haciendo todo lo contrario de Voltaire; éste degrada el catolicismo, aquél lo ensalza. Quién ha hecho mas por la humanidad, el filósofo incrédulo ó el emperador? El filosofismo produjo el caos, hizo abortar la reforma social, ensangrentó la Europa, conmovió el orden de tal manera que aún no se ha restablecido. Porqué? Porqué en el plan de organizacion y reforma social se olvidó y se menospreció el principio funda

mental del orden político y social : se quiso establecer la República; y bien : «El primer cuidado de toda república bien ordenada debe ser establecer en ella la verdadera religion.» Lo dice en su *Política* el sábio mas grande de la Grecia, Platon.

Qué ha demostrado, pues, el filosofismo y el liberalismo anticatólico en la revolucion francesa? Que no sabe reformar sinó destruyendo, que no contiene en sí el principio conservador, que ha ultrajado la religion civilizadora de los pueblos, única que es capaz de convertir en civilizadas las tribus nómadas y salvages, única que al través de diez y nueve generaciones se ha sacrificado siempre en pró de la humanidad, del progreso, de las luces y de la civilizacion.

La corrupcion y desconcierto social producidos por el filosofismo han sido muy grandes, mas consuela contemplar como apenas pasada la mitad del siglo XIX, ya han desaparecido entre la burla, entre la maldicion del mundo que ha llenado de trastornos y revueltas las doctrinas disolventes del siglo XVIII.

El catolicismo ha permanecido en pié en medio de tantas ruinas, como habia permanecido en medio de las persecuciones de los Césares, de las heregias y de los bárbaros. Siempre cumpliendo su mision civilizadora, mejorandó la suerte de los hombres. Lo que no habia podido hacer Licurgo, Solon, ni Sócrates, Antonino, ni Marco Aurelio, el cristianismo lo hizo.

A fin de probar al mundo que el cristianismo y la Iglesia podian existir aun sin la civilizacion, esa civilizacion brillante desaparece y la barbarie que hemos visto sucede á ella, vé fortificarse la fé y propagarse por el mundo el catolicismo, que mantuvo en depósito las letras, las luces y las ciencias y las fomentó para que apareciese sobre la tierra esa civilizacion de que nos gloriamos y que no ha tenido émulo en la historia.

Acerca del racionalismo no diremos sino pocas palabras, pues en un folleto especial hemos demostrado que no es mas que el pensamiento errante y vagabun-

do en vez de libre, el sistema del embrutecimiento de las masas populares por abandonarlas sin norte ni guia al capricho individual y á la furia de las pasiones. Como encarnacion del filosofismo del siglo XVIII ha demostrado lo que vale en la revolucion francesa. Es el sistema, segun Guizot, que todo lo niega, todo lo destruye sin afirmar ni edificar cosa alguna.

Hé aqui el juicio crítico del eminente publicista, que acabamos de citar, acerca del racionalismo comparado con el cristianismo; es una hermosísima leccion para los que deveras aman el restablecimiento de la vida social y moral profundamente desquiciadas. Para ello es impotente el racionalismo y solo se encuentra en el catolicismo la tabla de salvacion: habla el profundo politico y filósofo.

«Yo admito todas las distinciones, todas las desigualdades todas las expansiones sinceras; y solamente afirmo dos cosas: la una, que las escuelas filosóficas de nuestro tiempo, por diversos que sean «sus sistemas y sus méritos, convienen todas en «no admitir el orden sobrenatural, y en apurar sus «esfuerzos para explicar y gobernar sin su socorro «el hombre y el mundo, la otra que allí donde no «existe la fé en el orden sobrenatural, las bases «del orden social y moral están profunda y progresivamente desquiciadas y vacilantes.....»

«Nadie mas convencido que yo de los inmensos «errores y de los funestos descarríos de nuestro tiempo: nadie teme ni detesta mas que yo el imperio «que ejerce entre nosotros y el peligro con que nos «amenaza el espíritu revolucionario; ese satan humano á la vez escéptico y fanático, anárquico y tiránico, apasionado para negar y para destruir, tan «incapaz de crear nada que pueda vivir, como de sufrir que nada se cree y viva á su presencia. Es- «toy entre los que opinan que es absolutamente «necesario vencer ese espíritu fatal, y restablecer «en todo su honor y en toda su pureza el espíritu de

«orden y de íe, que es el espíritu de vida y de conservación.»

Para los que pregonan la necesidad de prescindir del catolicismo para la reorganización social vamos á recordarles la autoridad de un hombre imparcial.

Aquel gran impío Proudhon que en su *sistema de las contradicciones* habia dicho: «Dios no es otra cosa sino tontería y miedo, hipocresía y engaño, tiranía y miseria; Dios es el mal»: en un momento lúcido ante la sublimidad del catolicismo escribió esta hermosa confesión: «Ah! cuanto mas prudente se ha mostrado el catolicismo, y cuanta ventaja os ha sacado á todos *racionalistas*, *sansimonianos*, *universitarios*, *economistas en el conocimiento de la sociedad y del hombre!*..... ¡Oh religion amada! ¿Por cual extravío inconcebible de razon sucede que los que mas te necesitan, esos son cabalmente los que mas te desconocen?»

Y cuanto no nos ha de doler que hijos de esta patria amada por un extravío inconcebible de razon estén impugnando al catolicismo que desconocen, combatiéndole al través de densísimas preocupaciones labrando así la ruina de la patria cuando segun el irrecusable Proudhon lleva gran ventaja al racionalismo en el conocimiento de la sociedad y del hombre, bases fundamentales de la verdadera civilización y progreso!...

## XXV

### **Postracion del espíritu civilizador debido al protestantismo y al racionalismo**

Lamenta la filosofía de la historia y la historia de la civilización una tristísima postracion del espíritu civilizador desarrollada desde el siglo del renacimiento. Vamos á detenernos en este hecho porque es de tras-

cedental importancia para la civilización y el progreso de las naciones.

Inmediatamente despues de las Cruzadas la civilización comenzó á avanzar á pasos agigantados. La Europa era un solo hombre y un solo espíritu; era un coloso compacto que con erguida frente habia levantado su estandarte para la conquista del mundo, donde llevaba escrito: «Civilización universal.» Los grandes inventos eran sus armas invencibles.

Quién detuvo ese coloso? Quién le detuvo hasta el punto de dar pasos de pigmeo? La ruptura de su unidad social y religiosa producida por el protestantismo primero y por el racionalismo despues.

Vamos á demostrarlo porque ese hecho doloroso es una gloria para el catolicismo, pues demuestra cuanto mal produce á la causa sublime del progreso y de la civilización toda opocision hecha á su propaganda.

Y quién podrá negarlo? El protestantismo y el racionalismo han cometido un gravísimo mal quebrantando la unidad de la civilización europea, introduciendo en su seno la discordia y debilitando su acción física y moral sobre el resto del mundo. La Europa estaba destinada á civilizar el orbe entero. La superioridad de su inteligencia, la pujanza de sus fuerzas, la sobreabundancia de población, su carácter emprendedor y valiente, sus arranques de generosidad y heroísmo su espíritu comunicativo y propagador la llamaban á derramar sus ideas, sus sentimientos, sus leyes, sus costumbres, sus instituciones por los cuatro ángulos de la tierra.

Cómo es que no lo ha realizado? Cómo es que la barbarie está aun á sus puertas en Constantinopla, postrada el Asia, bárbara aun el Africa, inmensas regiones salvajes en América despues de cuatro siglos de comunicación con la civilización europea? La causa es evidente. La Europa ya no es de hermanos, sus hijos no están dominados por un mismo pensamiento, ni por un mismo credo religioso y dice la historia que

sin él es imposible la unidad de civilización: la conciencia está ante y sobre todas las cosas.

El sábio Balmes demuestra sublimemente esta consideración y nadie mejor que él la ha evidenciado en «El protestantismo comparado con el Catolicismo» Vamos á trascribir casi íntegro el cap. XLV.

«El corazón se aflige al considerar el desastroso acontecimiento que vino á romper esa unidad preciosa, torciendo el camino de nuestra civilización y amortiguando lastimosamente su fuerza fecundante; congoja dá, por no decir despecho, el reflexionar que cabalmente la aparición del Protestantismo coincidió con los momentos críticos en que la Europa, recogiendo el fruto de largos siglos de incesante trabajo é ináuditos esfuerzos, se presentaba robusta, vigorosa, espléndida y levantada como un gigante descubría nuevos mundos, tocando con una mano el oriente y con otra el occidente. Vasco de Gama abría la comunicación con pueblos desconocidos, Cristóbal Colón descubría un mundo. . . . . Magallanes atravesando impávido el estrecho que había de unir el oriente con el occidente, y Sebastián de Elcano dando la vuelta al mundo, parecían simbolizar de una manera sublime, que la civilización europea tomaba posesión del universo. . . . Las huestes de la Media Luna han sido arrojadas de Granada y en el corazón de España está creciendo el glorioso niño, Juan de Austria. . . . que abatirá para siempre el poderío musulmán en las aguas de Lepanto.

«El desarrollo de la inteligencia competía con el auge de la pujanza. Erasmo revolvió todas las fuentes de la erudición, asombraba el mundo con su talento y su saber. El insigne español Luis Vives rivalizaba con el sábio de Rotterdam, y se proponía regenerar las ciencias dando nuevo curso al entendimiento. En Italia fermentaban las escuelas filosóficas apoderándose con avidez de las luces traídas de Constantinopla; el génio de Dante y de Petrarca se iba perpetuando en distinguidos sucesores: la patria de Tasso hacia

resonar sus acentos como trina el ruiseñor á la venida de la aurora; mientras la España embriagada de sus triunfos, ufana y orgullosa de sus conquistas, cantaba como un soldado que reposa sobre un montón de trofeos.

«Que es lo que podía resistir á tanta superioridad, á tanta brillantez, á tanto poderío? La Europa segura ya de su existencia contra todos los enemigos, disfrutando de un bienestar cuyo aumento debía progresar cada día, gozando de leyes é instituciones mejores que cuantas se habían visto hasta aquella época, y cuya perfección y complemento seguía sin inquietud la acción de los siglos; la Europa, repito, colocada en situación tan próspera y lisongera debía acometer la obra de civilizar el mundo. Los mismos descubrimientos que se estaban haciendo todos los días, indicaban que el momento oportuno había llegado yá: numerosas flotas conducían con los guerreros conquistadores á los misioneros apostólicos que iban á sembrar el precioso grano, que desenvuelto con el tiempo debía producir el árbol á cuya sombra se acogieran las nuevas naciones. Así se comenzaba el generoso trabajo, que bendito por la Providencia, había de civilizar la América, el África y el Asia.

«Entre tanto resonaba ya en el corazón de la Germania la voz del apóstata que iba á introducir la discordia en el seno de pueblos hermanos. . . . Estendido por Europa el cisma de Lutero la acción de los europeos sobre los pueblos del resto del mundo se debilitaba de tal manera que las halagüeñas esperanzas que habían podido concebirse se disipaban en un momento como vanas ilusiones. Por de pronto la mayor parte de las fuerzas intelectuales, morales y físicas, quedaba condenada á emplearse, á consumirse dolorosamente en la lucha trabada entre pueblos hermanos. . . . Después de cubierta la Europa de luto y de sangre se llevó el escándalo á los pueblos incautos que presenciaban aturdidos las miserias, el espíritu de división, los rencores, la maledicencia, reinantes entre

esos mismos hombres, á quienes ellos habian llegado á mirar como de una raza superior, como semidioses.

«Las fuerzas de Europa no se armaron ya en adelante para ninguna deaquellas empresas colosales que formaron la gloria de los siglos anteriores. El misionero católico, que regaba con su sudor y su sangre los bosques de la América ó de la India ya no le alentaba la esperanza de que la Europa entera asociándose á la obra de Dios viniese á sostener las misiones con el auxilio de sus recursos.

«Para concebir toda la extension del daño acarreado bajo este aspecto por el Protestantismo, figurémosnos por un momento que él no hubiese aparecido y conjeturemos en esta hipótesis el curso de los acontecimientos. En primer lugar toda la atencion, todos los recursos, todas las fuerzas que la Europa empleó para hacer frente á las guerras religiosas promovidas en el continente, hubieran podido abocarse sobre el nuevo mundo. Lo propio habria sucedido con la Francia, con los países Bajos, con la Inglaterra y otros reinos poderosos; y esas naciones que divididas han podido ofrecer á la historia páginas tan gloriosas y brillantes, si se hubiesen mancomunado en su accion sobre los nuevos países, la habrian ejercido con tanto vigor y energía que nada hubiera podido contrarrestar su influencia civilizadora.....

Las misiones católicas, á pesar de tantos obstáculos nacidos del espíritu turbulento del protestantismo, llevaron á cabo las mas arduas empresas y realizaron prodigios que forman una bella página de la historia moderna; pero es imposible no ver cuanto se habria hecho en mayor escala si á la Italia, á la España, al Portugal, á la Francia se hubiesen asociado la Alemania entera, las Provincias Unidas, la Inglaterra y las otras naciones del Norte. Esta asociacion era natural, no podia faltar á no haberla desbaratado el Cisma de Lutero. Y es ademas digno de notarse, que este acontecimiento funesto no solo impidió la asociacion, sino que hizo que las mismas naciones católicas no

podiesen emplear la mayor parte de sus medios en la grande obra de convertir y regenerar el mundo, precisándolos á permanecer de continuo sobre las armas, á causa de las guerras religiosas y las discordias civiles.

En aquella época los institutos religiosos parecian llamados á ser como el brazo de la religion que solidada en Europa y satisfecha de la regeneracion social que acababa de producir, hubiera extendido su accion á las naciones infieles.»

Cuanto dolor causa ver aun tantos pueblos idólatras privados de la civilizacion cristiana por falta de misioneros que son los únicos mensajeros dignos de la civilizacion. Los pueblos no se civilizan por las armas, sino por la conviccion y la propaganda de la idea sostenida por el heroismo del martirio: esta propaganda solo han sabido y podido hacerla las órdenes religiosas.

## II

Continua el sabio Balmes. «Echando una ojeada sobre el curso de los acontecimientos de los primeros siglos de la Iglesia, y comparándolos con los de los tiempos modernos, salta á la vista que debe haber mediado alguna causa poderosa que se ha opuesto en los últimos siglos á la propagacion de la fé. Nace el cristianismo, se extiende rapidamente sin ningun auxilio de los hombres, á pesar de todos los esfuerzos de los príncipes, de los sábios, de los sacerdotes idólatras, de las pasiones y de la astucia. Data de ayer y ya se muestra poderoso y dominante en todos los pueblos del imperio romano..... Los mismos bárbaros, esos pueblos indóciles é indomables escuchan á los misioneros que se les envian.

«El cristianismo se ha encontrado en los siglos modernos con el dominio exclusivo sobre la europa y sin embargo no ha llegado á introducirse de nuevo en esas costas de Africa y de Asia que están á su vista, ni en

esos pueblos inmensos sumidos en la idolatría en la América indígena...

«Cuál es la razón de esa impotencia?Cuál es la causa de que en los primeros siglos fuese tanta la fuerza fecundante y no la haya sido en los últimos?...

«Para formar cabal concepto sobre lo que ha sucedido en los últimos siglos, atendamos á lo que sucede actualmente. Qué les falta á las naciones infieles?

«Cuál es el incesante clamor de los hombres celosos que se ocupan en la propagación del Evangelio? No se oyen de continuo lamentos sobre la escasez de obreros, sobre los pocos recursos de que se dispone para proporcionarles medios de subsistencia? No es esta necesidad la que se ha propuesto recorrer la asociación de *Propaganda*?

«Esa organización de las misiones en una grande escala es la que se hubiera realizado á no venir el Protestantismo á impedir la debilitando la unidad de fé y esfuerzos en Europa...

«Dirán quizás algunos que el celo de nuestros tiempos no es el celo de los primeros tiempos del cristianismo; y que esta es una de las razones de que no se haya llegado á convertir á las naciones infieles. No entraré en parangones sobre esta materia... presentaré tan solo una sencilla observación que desbarata de un golpe la dificultad propuesta... El divino Salvador indicándonos la seña infalible de la verdadera caridad, nos dice que no la hay mayor que el dar la vida por sus hermanos: los misioneros católicos de los tres últimos siglos han renunciado todas sus cosas, han abandonado su patria, sus familias, sus comodidades, todo cuanto puede interesar sobre la tierra el corazón del hombre, han ido á buscar á los infieles en medio de los mas inminentes peligros; y en todos los ángulos del mundo han sellado con su sangre su ardor por la conversión de sus hermanos, por la salvación de las almas. Semejantes misioneros, creo que son dignos de alternar con los primeros siglos de la Iglesia.»

Porqué, pues, se suspendió de pronto la propagación de la fé en grande escala y viven aun en la idolatría y la barbarie tantos pueblos? ¿porqué no ha llegado á ellos la luz de la civilización cristiana? Es muy claro: el Protestantismo debilitando la unidad europea, debilitó grandemente el progreso de la civilización.

«Abandono, concluye Balmes, con entera confianza al juicio de los hombres sensatos las reflexiones que acabo de hacer sobre el daño causado á la influencia europea por el cisma protestante. Abriego la convicción profunda de que dicha influencia recibirá entonces un golpe terrible, y que sin este funesto acontecimiento, otra sería en la actualidad la situación del mundo. Es posible que padezca alguna ilusión sobre este particular; pero yo preguntaré al simple buen sentido, si no es verdad, que la unidad de acción, la unidad de principios, la unidad de miras, la reunión de medios; la asociación de los agentes, son en todas las empresas el secreto de la fuerza y la mas segura garantía de feliz resultado; yo preguntaré sino fué el Protestantismo quien rompió esa unidad, quien hizo imposible esa reunión, quien hizo impracticable esa asociación. Estos son hechos indudables, claros como la luz del día, recientes, son de ayer.»

Y entonces ¿cual no es la responsabilidad del protestantismo ante la historia y la civilización? Es imposible sincerarlo. Cúbrelo con esta deshonra la historia imparcial; merece el anatema de todos los espíritus generosos que lamentan los males inmensos causados á la santa causa de la humanidad y de la civilización.

Pero también creemos no necesitar de gran penetración para comprender que idéntica calamidad ha producido el racionalismo. Es mas subersivo y demolidor aun para el orden social. No solo ha engendrado la división entre las diversas naciones, sino ha en el seno mismo de los pueblos cristianos. Incapaz de llevar la luz de la civilización á los pueblos bárbaros,

ha completado la postracion del espiritu propagador europeo; es la disolucion de la unidad civil, intelectual, moral y religiosa. No solo ha disuelto en mil partes el credo de la civilizacion, sino que le ha hecho imposible. No estamos viendo como fomenta los odios y la division en el seno mismo de las familias? Como conmueve las bases del orden social y religioso?..... La historia nos dá una terrible leccion. Grecia sucumbió cuando al desaparecer las escuelas dogmáticas de Socrates, Platon y Aristóteles, sucedieron los sofistas que engendraron el excepticismo racionalista como en nuestros dias, y tras él vino la incredulidad y la disolucion de la sociedad. Roma, ese gigante de la antigüedad, perdió el imperio del mundo cuando se disolvió la unidad de sus creencias, cuando se erigió el Panteon, donde se daba culto á todas las falsas divinidades. Hoy dia nos encontramos en idéntico estado engendrado por la anarquia de las ideas debida al racionalismo. Hoy la sociedad fuera del catolicismo no tiene credo religioso, ni credo moral, ni credo filósófico. Cómo ha de poder marchar la civilizacion? Acaso tendrémós el mismo fin que Roma y Grecia? Llegarémos á la completa postracion? Asi debiera suceder sino inspirase á la moderna civilizacion el catolicismo, que como su fundador, es el redentor del género humano, es el salvador de la civilizacion.

## XXVI

### Los anatemas contra el Catolicismo

El racionalismo y los libre-pensadores no cesan de anunciar los proximos funerales del Catolicismo. Pero no se crea que esto constituye una novedad, es un antiquisimo anatema. Hace cerca de dos mil años que los enemigos del catolicismo se ocupan en abrir la fosa que continuamente sirve para ellos. Mil cuatrocientos años ha S. Agustin se burlaba de esas profecias transcribiendolas: «La Iglesia va á

morir y no trascurrirá mucho tiempo sin que desaparezca completamente, los católicos desaparecerán porque ha pasado su tiempo (parece oír hablar á los modernos racionalistas): y en tanto, continua S. Agustin, que se expresan de esta suerte los veo morir todos los dias y la Iglesia permanece siempre *triumfante* anunciando la omnipotencia de Dios á todas las generaciones.»

Es por consiguiente achaque antiguo esto de la sepultura y enterramiento prematuro del catolicismo; lo está repitiendo el racionalismo pero siempre con idéntico resultado: «el anatema de muerte á nadie mata.»

Y todo eso es lógico y natural. Cuál es la vida del justo sobre la tierra? Vivir perseguido y calumniado. Cual es el de la verdad? Conquistar lauros de victoria en medio de luchas eternas contra el error y el sofisma que es vario y múltiple. Asi lo dice la historia y asi sucede con nuestra sublime religion.

Nacida en el Gólgota lleva consigo en cada época el sello de la persecucion. Siempre perseguida como lo es la verdad por el error y las preocupaciones y la virtud por el vicio, ha triunfado siempre á pesar de todas las contradicciones. El mundo creyóla vulnerable y mortal como las instituciones humanas y al verla perseguida sus enemigos se regozijaron y proclamaron á voz en grito que iba á sucumbir. Por eso en cada siglo se le entonaron de ante mano exequias funerarias pero jamás descendió al sepulcro. El Catolicismo ha probado que es inmortal por la historia de sus persecuciones.

«Se dice que la persecucion es un viento que nutre y propaga la llama del fanatismo. Sea. En este caso tendríamos que Diocleciano favoreció la causa del fanatismo y por lo mismo deberíamos deducir que la protección y apoyo de Constantino debió ahogarlo, mas lo cierto es que no ha sucedido nada de esto. Lo cierto es que ha resistido á todo, á la paz, á la guerra, á los codalsos, á las humillaciones, á los tiempos, á los puñales, á los halagos, al orgullo, á la pobreza, á

la noche tenebrosa de la edad media, á la intensa luz de Leon X y de Luis XIV.» Asi espone el Conde De Maistre la inmortalidad de la Iglesia.

Qué el catolicismo se muere! . . . Bien puede ser ese el anatema, la expresion de los mas ardientes votos y el simbolo de la intolerancia de los enemigos de la Iglesia. ¡Qué muera! . . . pero esas maldiciones profeticas y esos anatemas enfáticos no los ratifica la historia y solo quedan escritos en ella para escarnio de los que los pronuncian y para gloria del catolicismo. No ha de bastarnos la experiencia de diez y nueve siglos de permanentes augurios frustrados?

No: el catolicismo muere. Cuando una institucion caduca, pierde su accion propagandista, sus enemigos ni siquiera se toman el trabajo de combatirla, ni se hacen nuevas aplicaciones de sus doctrinas. Nada de esto sucede en el catolicismo; testigos son los inmensos trabajos que se están publicando en su defensa y la guerra á muerte que se le hace: no se combate al enemigo que está muerto.

Es cierto que la Iglesia pareció enmudecer en los primeros momentos de la revolucion volteriana, porque la traicion asombra y espanta cuando viene de quien no se esperaba; pero hoy que el enemigo está desenmascarado, levanta briosa su estandarte glorioso y reclama sus derechos sagrados en todas partes; y dice la historia que el catolicismo aún cuando tenga que reclamarlos desde el destierro, el ostracismo político ó desde las catacumbas, hace ceder con pacífica perseverancia á los Césares mas omnipotentes. Dígalos sinó el Vaticano y Canosa.

Hay quienes anatematizan al catolicismo porque le creen incompatible con el estado actual de la humanidad. Mas quién ha civilizado al mundo sino el catolicismo?

Existen almas débiles é ilusas que no han comprendido la sublimidad del catolicismo por falta de estudios crítico-filosóficos acerca de su naturaleza. Juzgan de él por lo que sucediera en la edad media, cuyo

carácter hemos dicho ya que era la barbárie afeando la religion y la religion suavizando la barbárie; ya no puede volver ni el feudalismo, ni el régimen absoluto, ni la esclavitud porque el catolicismo al través de los siglos va destruyendo cuanto se opone á su espíritu benéfico y civilizador.

Causa, pues, compasion oír á los que pronostican la muerte del catolicismo fundándose en que el nuevo estado de cosas y el progreso á que van á parar las sociedades no podrá consentir ni los dogmas, ni las formas de esa religion divina. Qué ignorancia en la historia de la civilizacion y qué candidéz de espíritu revelan semejantes asersiones!

Durante los diez y nueve siglos de existencia que lleva el catolicismo verificáronse revoluciones colosales; pasaron sobre las sociedades vicisitudes sin cuento; la vida pública y privada de los pueblos se ha modificado incesantemente y ha cambiado de mil maneras; y sin embargo el catolicismo permaneciendo el mismo en sus dogmas, como permanece idéntica toda verdad, sin prestarse á ninguna de aquellas transacciones que la destruirian por su base, ha podido y sabido acomodarse á lo que demandaba la diversidad de tiempos y de circunstancias. Sin hacer traicion á la verdad no ha perdido de vista el curso de las ideas; sin sacrificar á las pasiones la santidad de su moral ha tenido en cuenta la mudanza de los hábitos y de las costumbres; sin alterar su organizacion interior en lo que tiene de inalterable y eterno como la verdad inmanente que la dictara, ha creado infinita variedad de instituciones acomodadas á las necesidades de los pueblos sometidos á su fé que ha mimado eternamente hasta sacrificarse por su bienestar y civilizacion.

Quién, pues, podrá afirmar que el catolicismo es incompatible con la marcha regular y benéfica del progreso y civilizacion de los pueblos, constando por la historia que contiene el gérmen fecundísimo de la perfeccion humana?



XXVII

Las acusaciones contra el Catolicismo

«Cualquiera que sea partidario de la civilizacion debe estar con la Iglesia» ha dicho el célebre materialista Littré. Y esto lo hemos probado siguiendo la marcha del espíritu humano al través de los siglos.

Pero acaso se nos dirá: por mas admirable que se presente en la historia el catolicismo ¿no ha cometido tambien sus errores?

Si: el catolicismo ha estado representado por hombres y por eso ha tenido el tiempo de las San Bartolomé, de las dragonadas y de la Inquisicion que son crímenes que ningun católico sincero dejará jamás de maldecir.

Mas podrán ser atribuidas á la Iglesia, á la autoridad religiosa ó al catolicismo como institucion? Seria una irritante injusticia.

Mucho se han explotado esos crímenes para arrojarlos en rostro al catolicismo, á la Iglesia, mientras no fueron mas que crímenes personales.

Cómo atribuir á la Iglesia la matanza de los hugonotes en la San Bartolomé cuando fué una represalia urdida por la reina Catalina de Médicis?

Fué un hecho bárbaro efecto quizás de excitacion religiosa producida por las atrocidades cometidas por los protestantes que habian convulsionado la Europa con continuas guerras religiosas. Pero acaso es imputable á la Iglesia cuanto hagan los reyes que llevan el nombre de católicos?

Se replicará que fué sancionado por la Iglesia puesto que el Papa le mandó solemnizar con un Te-Deum en la misma Roma. Mas quién ignora que se hizo entender al Pontífice por el rey de Francia que acababa de salvarse milagrosamente de una conjuracion que habia sido sofocada por la fuerza armada?

En las *dragonadas* sucedió una cosa parecida.

Los *dragones* franceses capitaneados por Berwik persiguieron y derrotaron á una horda de calvinistas fanáticos que se habian sublevado al ser descubierta la conjuracion que habian tramado contra el Rey de Francia poniendose de acuerdo con los protestantes de Inglaterra, Holanda, Alemania, y Suiza.

Estos *camisardos* viendose descubiertos cometieron horrores inauditos no perdonando edad ni sexo; saqueaban los pueblos, mataron gran número de católicos arrancandoles las entrañas y llevaban por bandera un niño atravesado en una pica.

Al ser reducidos por las armas fueron castigados con todo el rigor de las leyes militares: hubo quizas algun exceso; pero qué tiene que ver con esa ejecucion la Iglesia católica?

Lo que es digno de notarse fué la magnanimidad delpiadoso Flecier, Obispo de Nantes que á pesar de haber sido sitiado por los *camisardos* en su propio palacio imploró para ellos la clemencia de Luis XIV.

Pero, ¿y la inquisicion de España no cometió horrores inauditos con la aprobacion de los Papas?

Aunque los castigos de esa inquisicion han sido muy exagerados en novelas como el número de ejecuciones capitales, es hoy fuera de duda como lo han demostrado autores imparciales por ser protestantes, los tres hechos siguientes:

1.º Que el Papa Sixto IV, al autorizar la creacion de la Inquisicion solicitada por los reyes de España solo menciona y autoriza en su bula la ereccion de un tribunal eclesiástico para juzgar de la ortodoxia de las doctrinas y de ningun modo el código penal de esa inquisicion que fué organizado despues por Torquemada.

2.º Que Leon X reprobó la organizacion de Torquemada, como muchos otros Pontífices los rigores de la Inquisicion.

3.º Que varios Pontífices recordaron á los Reyes de España que los castigos á las veces exagerados de la inquisicion no se compadecian con la mancedumbre

de los que debían imitar al Rey de Reyes Jesucristo.

4.º Que fueron tan enérgicas las reclamaciones de los Papas en este sentido que el Rey de España hasta llegó á romper las relaciones diplomáticas con Roma retirando su embajador, alegando que los Pontífices no podían entrometerse en la organización de las leyes penales del reino.

5.º Que por aquellos mismos tiempos el Protestantismo hizo mas víctimas en los diversos estados de Europa en *un solo día* que no la inquisición durante el período de su existencia.

Y quién ignora que en aquella época no podría levantarse ninguna nación para echar en rostro la crueldad á España, pues que les era comun á la aparición del Protestantismo? Se desconoce por ventura que el solo Enrique VIII sacrificó 72,000 católicos y algo mas su hija la reina Isabel en Inglaterra? La justicia histórica debe ser imparcial y el catolicismo reprueba y llora los excesos anti-humanitarios donde quiera que se cometan. El catolicismo es caridad.

La inquisición como tribunal eclesiástico, como institución religiosa no ha sido jamás erigida en patíbulo: dígalo sino la Inquisición suprema, la Inquisición modelo, la de Roma, la de los Papas: en ella jamás se dictó sentencia de muerte contra ningun convicto de herejía.

En nombre, pues, de la historia y de la justicia resultan calumniosas las imputaciones hechas al catolicismo como *institución*. Cómo imputarle los crímenes y faltas de los hombres?

Pero si estos crímenes se cometieron en naciones católicas hoy se han cambiado los papeles. Vamos á transcribir las palabras de un incrédulo convertido Sain-Genest:

«Actualmente, cuales son las naciones que tienen la libertad de conciencia? Son las naciones católicas.

¿Cuales son las naciones que la violan? Son las protestantes

Cuales son los pueblos que tienen la libertad com-

pleta, absoluta, es decir, la misma ley para todos? Son la Francia, la Italia, España, Austria, Bélgica.

Cuales son los pueblos que la oprimen? Cuales son los pueblos, que antes de juzgar á un hombre, se informan de la Iglesia á que pertenece?... Son la Inglaterra, la Prusia, Suiza, Suecia.

De modo que el protestantismo, representa la persecución, en un siglo de libertad y de progreso....

Obispos expulsados de sus diócesis, curas arrojados de sus iglesias, religiosos y sacerdotes perseguidos, procesiones católicas reemplazadas por aniversarios del 18 de Marzo, agua bendecida por el petróleo... Parece que hubiéramos retrocedido al décimo sexto siglo, y es verdaderamente con estupor que se vé esa ciudad de Ginebra, tan hospitalaria para los asesinos de la Comuna, perseguir sin paz ni tregua á los servidores de Dios.

Tanto que en nombre del Evangelio dice á los hombres que llegan:

«Si venis á defender el robo, el asesinato y el incendio, vivid en paz entre nosotros; predicad vuestras doctrinas, y sereis respetados; pero si venis á difundir la palabra de Cristo, si quereis socorrer á los pobres, instruir á los niños, cuidar á los enfermos, salid de aquí... Queremos recibir á los comunistas aun manchados con la sangre de la calle Haxo, pero no quereamos tolerar la presencia de obispos y religiosos.»

«Y hacemos eso en nombre de la libertad de conciencia, para mostrar al mundo lo que entienden por libertad, los hombres que representan á la vez la reforma y la democracia.»

Hé ahí lo que nadie entiende, hé ahí, el gran contraste que nuestros adversarios parecen no conocer.

Contrastes formidables! por que en las luchas religiosas *hay que compadecer á los que persiguen, y envidiar á los oprimidos.*

Con su Papa despojado y prisionero, el catolicismo

tiene hoy el honor de representar en Europa á la libertad de conciencia.

El sacerdote católico es hoy el hombre que el prusiano maldice, y que el comunista asesina.

A causa de eso, jamás me ha parecido el estandarte de nuestra religion tan altamente colocado por los acontecimientos mismos.

Bien lejos de lamentarnos, diremos á nuestros adversarios: perseguid... perseguid!

Las religiones que se marchitan en la languidez é indiferencia, no vuelven á tener vida sino por la persecucion.

Hoy que los judíos están emancipados, que los protestantes son libres y aun opresores, no veo en Europa, mas que una sola religion perseguida: es la religion católica. Demos gracias á Dios!

Si la juventud de las escuelas, esa juventud antes burlona y escéptica, dá el admirable espectáculo del que habla la Europa; si en Saint-Cyr todos los jóvenes marchan altamente al altar con sus oficiales, mientras que se ven poblaciones enteras atravesar el mundo para cumplir lejanas peregrinaciones, sabéis á quien se debe eso?

A vosotros, á vosotros solos.

Perseguid, liberales y doctrinarios, perseguid revolucionarios y radicales, perseguid volterianos y ateos!

Sois vosotros los que nos habéis forzado á conocer todas las grandezas de nuestra iglesia.

Sois vosotros los que habéis extraído el virus volteriano que estaba aun en nuestras venas.

Sois vosotros los que á nosotros los escépticos é indiferentes, de ayer, nos habeis forzado á ascender las gradas del templo.

Pues bien, hacednos entrar en el santuario! Que el horror que nos inspirais, haga lo que la elocuencia cristiana, no habia podido hacer!

Ante esa guerra impia, todos acudimos, viejos y jóvenes, militares y civiles, nobles y paisanos, habi-

tantes de ciudades y campos, y pronto vamos á seguir las procesiones, empezar las peregrinaciones... Es una conversion universal, inaudita.

Conversion mas extraordinaria que la debida á los Lacordaire, y á los Ravignan...

Que obra tan bella la vuestra!»

Vamos á ver en seguida los progresos del catolicismo

## XXVIII.

### Progresos actuales del catolicismo

Léjos de debilitarse el catolicismo acosado por toda clase de adversarios los mas desleales marcha á pasos agigantados. Solo los pesimistas que de cada flaqueza humana sacan un argumento de muerte para la Iglesia pueden negar sus evidentes progresos y progresos hermosísimos y gloriosos porque van sellados por el lauro de la victoria despues del mas recio combate.

Y en efecto ¿quien no vé la enérgica actividad que desplega en todos los paises protestantes ó maleados por el filosofismo, como tambien en Oriente y Occidente por medio de sus misiones resarciendo con harta abundancia sus pérdidas de otros pueblos? No asombra acaso á sus enemigos la difusion de los Institutos religiosos y de los centros de propaganda y enseñanza á despecho de las oposiciones levantadas por la intolerancia tiránica de los que proclamando la libertad para todos, hasta para la degradacion material y moral de los pueblos, solo la niegan á los católicos y á sus instituciones persiguiéndolas por medios hipócritas, luchas tremendas, encarnizadas y perseverantes que no resiste jamás una doctrina que muere en la conciencia de los pueblos?

Y para que no se crea que no hacemos mas que de-

lamar, vamos á acudir á datos estadísticos refiriéndonos á lo que trae el *The Dublin Freeman*:

«La asombrosa rapidez con que ha progresado la Iglesia en la presente generacion, en los países donde se habla el inglés, ha llamado la atención á los publicistas del continente, y en una estensa y voluminosa obra de Monseñor de Haerne, encontramos la cuestion tratada con maestría y habilidad. La estension del progreso se ha notado, sus causas han sido examinadas, y arreglados los hechos aducidos, para mostrar lo que ha ganado el catolicismo entre períodos definidos. El radio de las investigaciones del autor lo ha llevado á examinar el estado pasado y presente de la Iglesia, en esos países donde el idioma y la influencia inglesa ha penetrado, y mas especialmente en esas naciones que tienen los mismos antepasados que los habitantes de estas islas, como los Estados-Unidos, el Canadá, Australia, etc.

En cuestiones de esta clase la estadística es la que convence, y el autor nos proporciona una abundante cosecha de datos tomados de las fuentes mas fidedignas y arreglados de tal modo que al momento puede verse lo que ha hecho el esfuerzo católico en periodos sucesivos. Comparando el estado de la Iglesia en Inglaterra en 1857 con su condicion en 1877, demuestra el rápido y casi increíble crecimiento que ha tenido en un período comparativamente corto. En 1857 habia en Inglaterra entre Iglesias, capillas, etc. 894, mientras que en 1877, habian 1.315. El número de sacerdotes, seculares y regulares, en la primera fecha era de 1.115, y en el año 1877, era de 2,088; el número de casas religiosas para hombres ascendió desde 23 en 1857 á 74 en 1873, y durante el mismo período aumentó el número de casas religiosas para mujeres desde 97 hasta 239. Un progreso igual se ha sostenido en el número de escuelas, orfanatos, y otros establecimientos dedicados á fines religiosos y caritativos. Ha habido un aumento de 15 colegios y seminarios en los últimos veinte años. Considerando el

desenvolvimiento del catolicismo en la Gran Bretaña, Monseñor de Haerne espresa su firme conviccion de que no puede estar muy distante el dia, en que las conversiones que se efectuan en los mas altos rangos de la sociedad, y que ejercen su influencia en la clase inmediata, tiene que ejercer una atraccion poderosa, sobre el pueblo en masa, que le llevará á volver á esa Iglesia que fué en un tiempo el orgullo y la gloria de la nacion inglesa.

Pero es en la historia de la Iglesia Católica en el Continente Norte Americano donde encontramos ilustraciones mas patentes del crecimiento y progreso del Catolicismo entre los pueblos que hablan el inglés. Hace un siglo cuál era la fuerza numérica de la Iglesia en América? En 1776 habia 25 sacerdotes para atender á las necesidades de 25,000 católicos. Catorce años mas tarde, habia un Vicario Apostólico habiéndose aumentado el número de sacerdotes hasta 34 y la poblacion católica era estimada en 30,000, cuando la poblacion total de los estados era de 3,200,000. Cincuenta años despues, en 1840 habia 16 Obispos, 462 sacerdotes, 454 iglesias, etc; mientras que en 1876 habia 56 Obispos, 5,353 sacerdotes y 5,046 iglesias ó incluyendo oratorios, estaciones etc. 8,755. En 1840 la poblacion católica de los estados era de 1.500,000, en 1855 era de cerca de 2.000,000; y 1876 subieron á 6.500,000, y algunos escritores sostienen que no bajan de siete millones. Colegios y seminarios católicos no habia mas que dos en 1800, y en 1876 habia 64. Del *Catholic Directory* aparece que en 1855 habia solo 15 casas de religiosos y en 1876 habia 95. En la fecha arriba indicada existian 50 instituciones comen-tuales y en 1876 eran ya 225.

Los establecimientos de educacion agregados á los conventos en los Estados-Unidos gozan de alta reputacion por la superioridad de su direccion moral y literaria; á ellos acuden las niñas de las familias acomodadas católicas, y tambien se encuentran niñas de familias protestantes que reciben su educacion en estos

asilos de inocencia y cultura. Tal es el verdaderamente maravilloso progreso que ha hecho el Catolicismo durante el periodo de un siglo en los Estados-Unidos. Este es un hecho cuya significacion no se puede calcular, y que nos recuerda, como dice Mons. de Haerne, la propagacion del Evangelio en los primeros tiempos de la Iglesia. Hay quienes en ambas márgenes del Atlántico, notando las señales de los tiempos, predicen para el Catolicismo en América un triunfo que hará mas que resarcirle de las pérdidas y defecciones que ha sufrido en el continente europeo.

De los Estados-Unidos pasa el autor á demostrar el progreso que ha habido desde 1855 en las colonias y dependencias de la Gran Bretaña. Nos dice que el número de sedes episcopales en 1855 en la América Inglesa, Australia, India, la India del Oeste etc, era de 44. En 1876 habia 88. Lo que indica evidentemente el crecimiento del Catolicismo en ese intervalo. Para demostrar el adelanto que ha habido en el Canadá elige diez diócesis, y por el progreso que ha notado en ellas, supone que en las demás divisiones eclesiásticas, haya sucedido lo mismo. En las diez diócesis, en 1869, el número de Iglesias era de 779, en 1876 era de 943; el número de Sacerdotes en 1869, era 768, en 1876, era 1,171; el número de casas religiosas para hombres y mujeres en 1869, era 73 y en 1876 habia ascendido á 195. A propósito de este notable aumento de casas religiosas en el corto periodo de siete años, Mons. de Haerne copia de unas recientes publicaciones americanas que, «la prueba mas remarcable del Catolicismo en el Canadá y en los Estados-Unidos, es el gran número de conversiones y vocaciones religiosas entre el sexo femenino. Los noviciados están llenos de postulantes.» Sabemos que hay 3,139 escuelas parroquiales para una poblacion católica de 1 millon 882,000, ó una escuela primaria para cada 600 personas.

Lo que sucede en Inglaterra verificase en mayor escala en Alemania á pesar de las iras de Bismark. Allí

ha dominado el catolicismo en el mismo Congreso ó Reistach.

Nunca ha avanzado mas el Catolicismo. Aun perseguido con deslealtad en su último refugio, el Pontificado, este levanta mas alto su voz augusta y es mas adorado que nunca por los pueblos que van á deponer á sus piés en magestuosas y pacíficas peregrinaciones el óbolo de la caridad y la protesta de adhesion filial, manifestaciones brillantes que jamás ha tenido ninguna otra institucion y que demuestra ante el mundo incredulo la sublimidad heroica de la constancia católica.

Mas aun; el Catolicismo está conquistando en nombre de las ciencias los génios mas esclarecidos como un Thierry, Dumas, un lord Ripon, un César Cantú y defiende sus doctrinas benéficas y salvadoras con todo el contingente de los adelantos científicos en los principales centros de inteligencia del mundo civilizado, contando entre sus discípulos hombres esclarecidos como un Balmes, un Leverrier, un Migne, un Moigno, Montalembert, Elie de Beamont, Bertrand, Secchi, Doupanloup, Pasteur, Cuatrefáges y otros.

Es digna de notarse la lista de las personas mas notables que ultimamente se han convertido al catolicismo en Inglaterra.

La revista protestante de Lóndres «The Whitehall Review trae esa lista que no comprende menos de seiscientos nombres; pero mas curiosa que la lista es lo que dice la Revista protestante tratándose de explicar esas conversiones:

«Es difícil, dice, comprender, por qué causa tanta gente ilustre ha dejado el protestantismo para pasar al Catolicismo.

Seguramente no es el amor al poder ó á la fama el que ha llevado á Newman de Oxford, donde era adorado, á Birmingham, donde no era conocido; lo que separó á Manning del camino que llevaba directamente al palacio de Lambeth y á la Cámara de los Lores,

que ha impulsado á centenares de ilustres rectores, como Faber, Oakeley y Bathurst, á renunciar á grandes beneficios y á brillantes carreras, por seguir la laboriosa y oscura mision de curas entre los pobres ignorantes; lo que lleva á los hijos y á las hijas de la mas alta nobleza del país que llevan los títulos de Norfolk, d'Argyll, de Leeds, de Bucleuch, de Hamilton, de Bute, de Ripon, de Queensbeery, de Londonderry, de Lothian, de Denbigh, de Gainsborough, á arrodillarse ante los humildes sacerdotes de la gente mas humilde, ni á poetas, como Coventry, Patmare, Arbrey, adoptar una religion que les separa de las ideas de su tiempo.

Tampoco se puede decir que el amor al estado eclesiastico es el que ha empujado á Wilberforce, Walfond, Thinne, á dejar la cura de almas en el establecimiento anglicano para unirse á una Iglesia, en la que han quedado confundidos entre los seglares. Ni tampoco la falta de sabiduría y el deseo de instruirse ha llevado á hombres como el autor de la «Apologia» y á Allires á cambiar su religion por otra, despues de largos años de controversias.

Menos se puede invocar el atractivo del dinero, porque muchos de ellos han abandonado ricas posiciones para vivir en la indigencia y aún morir en los hospicios; y se ha visto á Tomás Henry preferir ser cura de la antigua fé á millonario en el mundo y se ve hoy á Jorge James Fox, el primogénito del primer propietario del Yorkshire, católico de tal celo y caridad, que entusiasma á sus coreligionarios.

Tampoco cabe decir que este renacimiento de catolicismo procede de falta de tradiciones protestantes en las familias convertidas, ni en fantasía de anticuarios, ni en sueño de viejos eruditos, ni en sueños de neófitos mas ardientes se han reclutado en las filas de los brillantes oficiales de la Guardia, y mas de uno de los marinos de Inglaterra ha cambiado su uniforme por el sayal del fraile y la sotana del cura.

Se encuentran además entre los convertidos al cató-

licismo hombres cuya ciencia está reconocida por todo el mundo : Paley profesor de literatura clásica en la Universidad de Cambridge, Barff, el ilustre químico; Leager, profesor de hebreo en Oxfors; jurisconsultos eminentes, y entre los cuales se encuentran algunos consejeros de la reina, como Bellasis, Bachley Hope, Scott, Aspivall y Bagshave.

Tampoco se puede atribuir á tontería, segun se dice en Exeter Hall, la resolucion de ciertas señoras en convertirse en hijas de la Santa Iglesia romana, porque Adelaida Proctor la poetisa, Isabel Thompson, la paisajista; lady Gertrudis Douglass, con otras muchas que no publicamos en lista, porque su conversión no se ha hecho pública aunque sea conocida, no son precisamente de esa clase de mujeres á quienes el epíteto de tontas puede aplicarse.

Es, pues, evidente, que ninguna de las causas que preceden nos da la explicacion de ese movimiento hácia Roma, con harto pesar de nuestro protestantismo.»

El catolicismo no habia hecho caso del apostolado de la prensa, á pesar de ser invencion suya, pero ha reaccionado en este sentido tambien en estos últimos años y su proselitismo es encantador.

Del opúsculo *Die Katolische Presse in Europa*, publicado por Leon Woerb, en Wurzburg, tomamos la siguiente estadística de los diarios católicos que se publican en varios estados de Europa y en los Estados-Unidos de América.

En Asia, además de gran número de periódicos de no escasa importancia, se publican 11 diarios católicos; en Baden, 12; en Wurtemberg, 11; en Sajonia, 3; en Baviera, 76; en Prusia, 142; en Austria-Hungría, 84; en Suiza, 53; en Bélgica, 138; en Holanda, 20; en Francia, sin contar gran número de publicaciones de ménos importancia, 130; diarios de grandes dimensiones; en Italia, 136, y en los Estados Unidos de América, 92.

El número de periódicos católicos asciende actual

mente á 1,500, siendo innumerables los que continuamente están saliendo de nuevo á la luz pública.

El catolicismo por tanto progresa y mucho á pesar de cuanto se diga y con harto sentimiento del protestantismo y del racionalismo.

A ese progreso es debido el clamor insano que levantan contra la propaganda siempre creciente del catolicismo; pero es en vano; él sigue magestuoso en su carrera de gigante despreciando los resentimientos de sus enemigos.

## XXIX

### **Hermosísima estabilidad y civilizadora influencia del catolicismo**

Porqué será que el catolicismo jamás duda de su porvenir y en medio de los siglos aparece perennemente sublime en sus instituciones y doctrinas? Porque es incommovible en sus cimientos. Es un coloso ante quien pasan los siglos saludándole reverentes sin poder menoscabarle.

Vamos á ceder la palabra á un autor de ortodoxia poco acentuada, Eugenio Robin, aunque de espíritu recto é imparcial: son hermosísimas las consideraciones que hace respecto de la maravillosa estabilidad del catolicismo. «Un hombre de talento y de gran corazón dijo un día delante de mí (era yo muy joven aun): en el día no hay en el mundo nada fijo y estable á que pueda adherirse la existencia. Las ideas y los reyes pasan, todo se saca de quicio, todo se gasta con rapidez pasmosa, la sociedad cambia diez veces de modo de ser en el periodo comprendido entre el nacimiento y la muerte de un hombre. En realidad en medio de ese movimiento vertiginoso, solo hay una ciudad y un hombre, que por su inmovilidad en el oceano del tiempo, ofrecen á nuestra consideracion una imagen de *consecuencia y perpetuidad*: Roma y el *Papado*. Encontradme, si po-

deis, para aquellos que están cansados de vagar á merced de todos los vientos y que piden á la vida la calma de la eternidad, un refugio seguro para pres-  
tarles abrigo, un puerto siempre abierto dondo amar-  
rar su barca, como no sea ese peñasco mas alto  
que todas las tempestades: ¡Roma y el Papado!»

«Tales palabras pronunciadas sin intencion pre-  
concebida produjeron en mí una impresion tan pro-  
funda que jamás se ha borrado de mi memoria. En  
efecto, para vosotros, almas extraviadas en las ti-  
nieblas de la duda ¿no constituye un espectáculo ca-  
paz de despertar el sentimiento de la fé, adormeci-  
do ó ahogado en vosotros, esta formidable inmuta-  
bilidad en la cual el tiempo, la guerra, la tortura, el  
desprecio se han estrellado; esa firmeza de un solo  
punto en medio de todo cuanto pasa; esta luz azo-  
tada por el soplo de todas las tempestades, sin que  
soplo alguno la pueda extinguir?»

Después de esta reflexion tan bella como filosó-  
fica continua el autor describiendo hecho tan admi-  
rable.

«El Apostolado confiado por Jesucristo hace diez y  
ocho siglos á uno de sus discípulos, háse perpetuado  
de pontífice en pontífice hasta nuestros días. Y si se  
considera que desde el día en que fué pronunciada di-  
cha palabra en Judea, la barbarie, el cisma, la refor-  
ma, la filosofía, se han abalanzado al par ó sucesiva-  
mente á la sede ocupada por el mismo Apóstol, conti-  
nuado en mil vidas; que Roma la ciudad eterna de  
los tiempos modernos, como lo era de los tiempos an-  
tiguos, ha sido tomada y vuelta á tomar, ocupada,  
saqueada y sacudida por cuantos azotes procedentes  
de Oriente y de Occidente han caído sobre ella; que  
no hace tres siglos aun soldados embriagados condu-  
cidos por un renegado, penetraron en ella en nombre  
de Lutero; que hace pocos años un emperador, sobe-  
rano suyo en virtud de la conquista, le enviaba un  
prefecto, como hacian los de Constantinopla en los  
primeros tiempos de sus pontífices: ¡oh en tal caso la

fé, creciendo al compas de la idea, se hace tan inmensa como el dogma, y sea de ello lo que quiera, es menester, lo repito, que este hecho sin par, signifique algo.»

«En vano sería que pretendiesemos apartar la vista de esta prodigiosa imágen de perpetuidad, los que hemos venido con posterioridad á las mayores persecuciones que Roma haya experimentado despues de los siglos de los mártires, nos vemos forzados á decirnos: Indudablemente las promesas de los tiempos tendrán su cumplimiento. El sueño de la filosofía consistía en destruir el papado, por lo mismo que comprendía que en él residen la cabeza y el corazon del catolicismo, y que si lograba acabar con él, no podia esperar el cristianismo larga vida, porque el papado y el cristianismo constituyen bajo este punto devista un conjunto tan inseparable, que la reforma soloexiste á condicion de suscitar y mantener incesantemente el recuerdo de su rebelion, y que su fé fundada en la desconfianza, no puede encontrar algo de la vitalidad que le falta, como no sea exitándose en el ódio de lo que en su rabia impotente ha llamado el papismo.»

«La duracion del papado constituia, pues, para nuestros padres, la gran cuestion del porvenir. Diez y ocho siglos, constituyen indudablemente un periodo de largo aliento en el curso de los acontecimientos: mas destruido el papado, ganaria el pleito la filosofía racionalista que se proponia demostrar que solo puede subsistir mediante el auxilio de la ignorancia y de la barbarie. Llegó la revolucion, que conociendo perfectamente la consigna, tiró derecha al corazon, y llevó al Pontifice al destierro, donde murió. Mas sucedióle otro Papa, la cadena de perpetuidad no se rompió entonces, como no se habia roto en los peores dias del catolicismo. Entre tanto la filosofía habia pasado de moda y los destructores duermen en el pasado al lado de Lutero, la Enciclopedia, la República y el Imperio. Roma continúa en pié y en este centro de la cristiandad desgarrado por los ataques de la in-

credulidad y de la indiferencia existe un Pontifice, como existia uno tambien en los tiempos de Neron, cuando el cristianismo naciente se veia desgarrado en el circo por las bestias feroces.»

«En torno de esta milagrosa continuidad, la Europa ha cambiado tres veces en su modo de ser: la antigüedad se ha extinguido; la edad media ha muerto; han surgido y desaparecido completamente los imperios de Carlomagno, de Carlos V y Napoleon: han deslumbrado al mundo con sus fulgores pueblos que ya no existen: descubrióse un nuevo mundo cuyo dominio se repartió entre el poder temporal y el poder espiritual, y solo este conserva su parte. Todo ha pasado, ideas, pueblos é imperios; solo el papa ha permanecido. Hay algo en este hecho, no nos cansaremos de repetirlo, que vale bien la pena de que reflexionemos un poco.»

«Mas vivimos en una época, en la cual se ha inventado para uso de los partidos, *una lógica hábil que sabe negar la evidencia*. Los ódios antiguos contra Roma no han muerto en nuestros corazones revolucionarios.

Los padres creyeron regenerar el mundo, y los hijos que aceptaron sin exámen esta creencia, no pueden acostumbrarse á la idea de que el Papado desde su altura inespugnable, haya contemplado con una mirada llena de tierna commiseracion y con una seguridad completa en las promesas divinas, nuestras tremendas luchas, nuestras poderosas rebeliones, los incendios producidos en todos los ángulos de la tierra, la sangre derramada á mares, el estrépito de los tronos derribados y de los monarcas destruidos, capaz de poner espanto en el corazon mas fuerte, de la misma manera que el anciano marino avezado al fragor de las tormentas, contempla desde la playa la lucha de los elementos, seguro como está, por las señales que en el firmamento ha contemplado, de que al otro dia, habrá concluido completamente todo ese espantoso fragor y que el Océano desbordado volverá á sus profundos abismos.»



Nada mas hermoso, ni mas verdadero que el juicio crítico acerca de la perpetuidad del catolicismo que hace el mencionado autor fundado en la historia imparcial. En el debieran meditar los jóvenes inexpertos que han concebido la insensata empresa de destruir el catolicismo. Lástima que estén cegados por esa *lógica hábil que sabe negar la evidencia!*

## II.

Pero si el testimonio que acabamos de referir es magnífico, no es menos autorizado é imparcial el dado por el libre-pensamiento representado por su patriarca Voltaire: «El judaismo, dice, el sabeismo, la Religion de Zoroastro, yacen en el polvo; el culto de Tiro y de Cartago ha caído con estas ciudades importantes. La religion de los Milciades y de los Pericles, la de Paulo Emilio y de Caton, no existen; la de Odin ha dejado de ser; hasta la misma lengua de Osiris convertida en lengua de los Ptolomeos ha desaparecido de la memoria de sus descendientes: el deísmo puro jamás existió. Solo el cristianismo se ha mantenido en pié en medio de tantas vicisitudes y no obstante el fracaso de tantas ruinas, permanece inmutable como el Dios que fué su autor. La verdad subsiste eternamente y los fantasmas de la opinion pasan como sueños de imágenes calenturientas. La religion subsiste hace seis mil años, segun confesión unánime, en tanto que las sectas son de ayer. *Por consiguiente me veo obligado á creer y admirar.*»

Estos testimonios creo que bastan, si se tiene alguna noción de historia para *verse obligado á creer y admirar* la solemne y maravillosa inmutabilidad del catolicismo en medio de los mas rudos ataques. Él nada teme; es superior al mudar continuo de los siglos: jamás sus enemigos prevalecerán contra él: Qué hemos, pues, de temer los católicos las ridículas

profecias de su próxima desaparicion de entre los pueblos civilizados?! . . El no muere: es *inmutable como el Dios que fué su autor*, ha dicho Voltaire.

Pero acaso su inmutabilidad de principios y existencia estarán señidos con los intereses bien entendidos de la civilizacion? Esto ha querido darse á entender pero la influencia civilizadora del catolicismo es historicamente tan verdadera como su perpetuidad.

Por eso génius eminentes de distintas creencias han hecho gran justicia al catolicismo como Guizot, Thiers, Ranke, Macaulay, Voigt, Cousin y Thierry, atribuyendo á sus héroicos esfuerzos al traves de los siglos esa brillante civilizacion de los pueblos cultos. Solo quien desconoce la historia imparcial, ignora los dogmas sublimes y el génio augusto de la religion, y podrá tacharla de enemiga é incompatible con el verdadero progreso y bienestar de los pueblos.

Quién mas que el catolicismo se ha sacrificado en aras del amor á la humanidad? Cuan bellos y hermosos son sus anales, que son los de la verdadera civilizacion! . . . Y sino? quién ha tenido en todos los siglos génius mas brillantes y benéficos que el catolicismo? Quién cómo él á costa de héroicos esfuerzos sacó las naciones de la barbarie y postracion en que se encontraban sumergidas? Quién alentó el estudio de las letras y de las ciencias como los Pontífices, ni quien como ellos tuvo valor para anatematizar la servidumbre de las diez y nueve vigésimas partes de la humanidad, la esclavitud de la muger y su degradacion por la poligamia y el divorcio y lanzar anatemas contra los potentados que oprimian á los pueblos con ominoso despotismo? Quién implantó las instituciones de caridad, beneficencia, redencion de cautivos, enseñanza gratuita á los pobres, de bibliotecas, liceos, colegios y universidades sino el catolicismo? Quién suavizó las costumbres y dió al derecho privado su organizacion y al derecho público esos sagrados principios de libertad social, igualdad civil y fraternidad cosmopolita? No es debida acaso á los esfuerzos de

heroica abnegacion de los misioneros católicos la honra con que se ostentan todos los pueblos civilizados permaneciendo en la barbarie los que ellos no han catequisado, título el mas sublime de gloria que le es esclusivo porque no lo comparte con ninguna otra institucion? Y por fin ¿no ha fomentado el progreso material la religion que por medio de sus monges enseñó hábitos de trabajo á los bárbaros de donde descienden todos los pueblos; ¿no los indujo al cultivo de la agricultura, y á la formacion de las ciudades y pueblos teniendo en su ritual bendiciones para el trabajo, bendiciones para las grandes empresas, bendiciones para los telégrafos, bendiciones para los ferro-carriles, bendiciones para los vapores y bendiciones para toda institucion benéfica?

### XXX

#### El porvenir del catolicismo

No existe, pues, en la historia religion alguna que mas se haya sacrificado por el progreso y civilizacion de los pueblos. Por eso causa estrañeza como existen personas que pretenden justificar su apostasia so pretexto de que católico, progresista y civilizado son cosas incompatibles. Se invoca en apoyo la declaracion del Syllabus donde se enseña que el catolicismo no puede conciliarse con el progreso, el liberalismo y la civilizacion moderna: pero esto no puede considerarse sino como un sarcasmo: háblase en el syllabus de esa civilizacion y progreso que niega las benéficas doctrinas del catolicismo y declara una farsa la revelacion cristiana: pretenderíase acaso que el catolicismo con firmase su propia condenacion, que suscribiese á la fórmula del progreso revolucionario y volteriano que tiene por máxima *aplantar al Infame*, que es Jesucristo? Esto es ofender el sentido comun y la dignidad de los pueblos cultos y civilizados.

La religion solo tiene reprobaciones justísimas y

severas para una civilizacion y para un progreso; para esa civilizacion epicúrea y atea, para el progreso materialista é irreligioso que corrompe los pueblos y despues los sumerge en dolorosa ruina; pero el catolicismo ama el verdadero progreso y la verdadera civilizacion que segun la filosofia espiritualista y los planes del Altísimo dignifica la humanidad. Para el catolicismo el deber fundamental del individuo y de la sociedad, *es el deber de civilizarse*, como quiera que civilizacion consiste en el perfeccionamiento armónico y progresivo de las facultades físicas, morales é intelectuales del hombre, ya que ese es nuestro fin y el precepto esencial de Jesucristo: «*Sed perfectos como lo es vuestro padre celestial*,» modelo sublime que jamás agotará el hombre porque es divino.

Esta conviccion profunda tiene nuestra alma. Creyentes tan sinceros como amantes de la civilizacion y del progreso, tan apasionados por la libertad como por la autoridad, principio supremo del orden social, tenemos fe y lanzamos á la patria nuestro simbolo del porvenir concebido en las palabras proféticas del profético viejo que divisando la sociedad del futuro cuando, aun humeantes las ruinas de la Revolucion, saludó de lejos el reinado de Dios sobre la tierra. «Yo no encuentro solucion para el futuro sino en el cristianismo y en el cristianismo católico: él contiene las tres grandes leyes del universo, la ley divina, la ley moral y la ley política: ley divina, unidad de Dios en tres personas; ley moral, la caridad; ley política, libertad, igualdad, fraternidad. Los dos primeros principios están desarrollados; el tercero, la ley política, no ha recibido todos sus complementos, porque estos no podian florecer, mientras que la creencia inteligente del ser infinito y moral universal no estuviesen solidamente establecidas. Pero el cristianismo tuvo primero que limpiar absurdos y abominaciones con que la idolatria y la esclavitud habian embarazado al género humano.»

«Lejos de estar en su término la religion del Re-

dentor, entra apenas en el tercer periodo político. El Evangelio, sentencia de absolucion, aun no ha sido leído á todos. . . El cristianismo estable en sus dogmas, es movable en sus luces; su transformacion envuelve la transformacion universal. Cuando haya tocado á su mas alto punto las tinieblas acabarán de disiparse; la libertad, crucificada en el Calvario con el Mesías, descenderá con él, entregará á las naciones este nuevo testamento, escrito en su favor y hasta ahora dificultado en sus cláusulas. Los malos gobiernos pasarán; el mal moral desaparecerá; la rehabilitacion anunciará la consumacion de los siglos de muerte y de opresion, originados por la caida.»

Este que es el credo del ilustre Chateaubriand en sus *Memorias de ultratumba*, respecto del porvenir, es el nuestro tambien y la esperanza de la civilizacion.

En corroboracion vamos á citar extensamente la profesion de fé del mas grande historiador de los tiempos modernos, autor de la *Historia de la civilizacion europea*, el célebre Guizot, que tenia profundos conocimientos de la civilizacion y porvenir de la humanidad.

«¿Cuál es, señores, la gran cuestion, la cuestion suprema que preocupa hoy todos los espíritus? Es la cuestion empeñada entre los que reconocen un orden sobrenatural, cierto y seguro aunque *impenetrable á la razon humana*, y los que no lo reconocen; la cuestion empeñada (hablando de las cosas por sus propios nombres) entre el *supernaturalismo* y el *racionalismo*.

« De una parte se hallan los incrédulos, los panteistas, los materialistas, los escépticos de todas especies y los racionalistas puros, y de la otra los cristianos. » Entre los primeros los mejores de ellos dejan subsistir en el mundo y en el alma del hombre la estatua de Dios, la estatua solamente, solo una imágen, un mármol. Dios no existe para ellos. Solo los cristianos tienen el Dios vivo.

« Del Dios vivo, señores, es de quien tenemos nece-

sidad. Es necesario para nuestra salvación presente y futura que la fé en el orden sobrenatural, que el respeto y la sumision á este mismo orden vuelvan á entrar en el mundo y en el alma del hombre, tanto en los grandes espíritus como en los pequeños, lo mismo en las regiones mas elevadas que en las mas humildes. La influencia real y eficaz, la influencia regeneradora de las creencias religiosas no se consigue sino por este medio.

Y no os inquieteis por las dificultades de la obra, ni por la gran multitud de los que miran con indiferencia las cosas sobrenaturales. *Las dificultades y el número de los adversarios eran mucho mayores cuando el Cristianismo apareció en el mundo.* UN SOLO GRANO DE FÉ TIENE MAS PODER QUE MONTAÑAS DE DUDA Y DE INDIFERENCIA. »

Pero mi credo social es mas extenso aun, es eco de la Constitucion de mi patria: voy á copiarlo con las palabras de Tocqueville, esa inteligencia sublime que tan distinguidos servicios ha prestado á la causa sagrada de la libertad y del bien: « Tengo una admiracion profunda, mas grande de lo que podria decirlo, por esa admirable potencia moral, la mas grande que se haya visto jamás, que se llama la Iglesia católica. Estoy convencido que las sociedades, que han salido de su seno, no vivirán largo tiempo tranquilas sin ella. Deseo ardientemente su conservacion y no solo su conservacion, sino que ella mantenga su poder de gobierno y de expansion en el mundo. » Así habla ese eminente publicista de nuestra época que ha pintado como nadie las instituciones de los pueblos mas civilizados y progresistas del mundo; así pensaron nuestros mayores cuando consignaron como máxima político-social la Religion Católica, religion del Estado.

Y mi credo filosófico es idéntico al del célebre filósofo Cousin, libre-pensador. « Yo profeso la creencia, dice, de que el cristianismo es la filosofía del género humano, y que la expresion mas completa y mas alta del cristianismo es la religion católica. » Esta pro-

fesion de fé filosófica es hermosísima y base del progreso y de la civilización á que deben aspirar las naciones de la tierra.

Lego, pues, á mi patria este credo que es de los grandes sabios y está concebido con sus propias palabras, ya que las mías no tendrían autoridad.

Y á esos compatriotas á quienes no llegue á convencer acerca de la sublimidad del catolicismo y de la honra que resulta para nuestra patria por haberse consignado en su Constitución esa verdad hermosísima, ese principio supremo de toda república bien ordenada, al decir del divino Platon, les recordaré solamente las palabras de Dumas, ese genio de vasto saber, el literato consumado que ocupa en la Academia el puesto del eminente Guizot: « Vosotros los que no creéis, respetad al menos las creencias de los que amais. Vosotros los que dudais acordaos que la evidencia de la razon y la evidencia de la fé reunidas, han alumbrado con su doble é irresistible luz las mas bellas almas y las mas grandes inteligencias de este mundo; y vosotros á quienes se quiere seducir, esperad! Cuando la edad ó la desgracia hayan aleccionado á esos apóstoles que os predicán la incredulidad, por ellos mismos sabreis que todo lo que dobla nuestras frentes hacia la tierra, eleva nuestro pensamiento hácia Dios. »

Después de estas autorizadas palabras, nada mas que un voto sincero y ardiente para que mi patria querida siga el digno ejemplo de los grandes hombres y recuerde que la evidencia de la razon y la evidencia de la fé reunidas han alumbrado con su doble é irresistible luz las mas bellas almas y las mas grandes inteligencias de este mundo.

M. SOLER.

## ÍNDICE

	<i>Páginas.</i>
Una impresion sublime. . . . .	3
I Primeros anales de la humanidad y del Cristianismo . . . .	6
II Estado del mundo á la aparicion de! Cristianismo. . . . .	9
III Jesucristo cambia el mundo social. . . . .	11
IV Las bienaventuranzas panacea sublime para las dolencias humanas . . . . .	15
V Restauracion del hogar doméstico . . . . .	18
VI Institucion de la Iglesia . . . . .	19
VII Divinidad de Jesucristo . . . . .	22
VIII Primera propagacion del Cristianismo . . . . .	26
IX Arrio y Juliano el Apóstata . . . . .	29
X La Iglesia, el Imperio y los Bárbaros . . . . .	31
XI El Catolicismo suavizando la barbarie y fomentando las luces	33
XII El Mahometismo . . . . .	35
XIII Origen del poder temporal del Papa . . . . .	38
XIV El Cisma de Oriente. . . . .	40
XV El feudalismo y la Edad Media. . . . .	41
XVI La filosofia y el derecho de la edad media . . . . .	45
XVII Las Cruzadas y sus benéficos resultados. . . . .	48
XVIII El Renacimiento . . . . .	49
XIX El Protestantismo. . . . .	51
XXI Desarrollo antisocial del Renacimiento y del Protestantismo	55
XXII El órden político y el derecho . . . . .	58
XXIII El filosofismo . . . . .	59
XXIV La Restauracion y el Racionalismo. . . . .	63
XXV Postracion del espíritu civilizador debido al protestantismo y al racionalismo . . . . .	66
XXVI Los anatemas contra el Catolicismo . . . . .	74
XXVII Las acusaciones contra el Catolicismo . . . . .	78
XXVIII Progresos actuales del Catolicismo . . . . .	83
XXIX Hermosísima estabilidad y civilizadora influencia del Catolicismo . . . . .	90
XXX El porvenir del Catolicismo . . . . .	96